

## EMPRESARIOS ANTIOQUEÑOS EN LA HISTORIA DEL CAFÉ EN GUATEMALA, 1863-1871<sup>1</sup>

**Stefania Gallini**

*Profesora Asociada*

*Departamento de Historia*

*Universidad Nacional de Colombia*

### **Resumen**

El artículo reconstruye la experiencia de las familias antioqueñas Vásquez Calle y Ospina Rodríguez en la Guatemala del despegue cafetero en los años sesenta y setenta del siglo XIX. Gracias a su hábil inserción en el entramado político y económico del país centroamericano, a su espíritu empresarial, a los capitales previamente acumulados, al acceso al crédito internacional, y a sus sólidas alianzas familiares, los colombianos lograron distinguirse como ejemplos de un empresario latinoamericano en el cual poco se ha interesado la literatura. En particular, su experiencia como dueños de Las Mercedes, una de las fincas más referenciada en la historia cafetera centroamericana, arroja luces sobre la historia comparada del café en América Latina.

**Palabras clave:** café, historia empresarial, Colombia, Guatemala, historia agraria.

### **Abstract**

This article is a narrative of the two Antioquian families of Vásquez Calle and Ospina Rodríguez, who settled in Guatemala in the 1860' and 70' when coffee plantations were spreading out. Thanks to their ability to insert into Guatemalan political and economic network, their capitalist spirit, their previously earned capital funds, their access to international credit, and their solid family alliances, these Colombians were able to distinguish themselves as samples of Latin American business men of a kind to which the literature rarely pays adequate attention. In particular, their experience as the owners of *Las Mercedes*, one of the most famous coffee plantations of Central America in those times, sheds light on Latin American comparative history on coffee.

**Key words:** Coffee, Business history, Colombia, Guatemala, Agrarian history.

---

<sup>1</sup>La culminación de la investigación en la que origina el artículo ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología del Banco de la República de Colombia y del Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos de la Universidad Central (IESCO-UC). Agradezco además a Juan Manuel Ospina, al personal de la Fundación Antioqueña para los Estudios Sociales (FAES), y a aquellos de los archivos y bibliotecas consultados que me han brindado su valiosa colaboración y experiencia. Útiles comentarios y sugerencias, que he sabido registrar en este texto solamente en parte, he recibido de Marco Palacios y Salomón Kalmanovitz, a quienes agradezco.

\* **Recepción:** 14 de octubre de 2005. **Aprobación:** 29 de junio de 2006

La historia de la inserción de las regiones latinoamericanas en la economía mundial a partir de la segunda mitad del siglo XIX y hasta la década de 1930 a través de la exportación de materias primas de origen agrícola y extractivo, ha alimentado una literatura conspicua y múltiples debates teóricos. Para algunos fue la matriz del subdesarrollo del continente y la continuación –en versión neocolonial– de la economía de rapiña de la época colonial, mientras que para otros fue una vía necesaria hacia el crecimiento económico y el mejoramiento del bienestar de los pobladores latinoamericanos. Las historiografías nacionales han querido encontrar en este periodo y sus dinámicas las raíces profundas de los desarrollos institucionales de los Estados en la región, del posicionamiento de América Latina en el contexto diplomático-financiero internacional, de la transición (o de su fracaso) hacia regímenes capitalistas de trabajo, y de la dotación de la infraestructura del transporte, entre otras dinámicas. Es decir, la entrada a la modernidad se gestaría, según buena parte de la historiografía, en esos años de reformas liberales y de afianzamiento del libre mercado.

En un texto que se ha rápidamente ganado un puesto entre las referencias obligadas acerca de las dinámicas de inserción de América Latina en el mercado internacional durante el tardío siglo XIX y comienzos del XX, Topik y Wells definen dichos procesos como una “segunda conquista”: entre 1850 y 1930, la mayor cercanía económica entre Europa occidental, Estados Unidos y América Latina, sostenida y hecha posible por el advenimiento de regímenes e ideologías liberales, produciría un nuevo encuentro tan profundamente transformador de las estructuras latinoamericanas como lo fue el “encuentro” del siglo XVI con las civilizaciones indígenas.<sup>2</sup>

Implícitas en la metáfora, por cierto sugerente, están las figuras de los conquistadores: en el siglo XVI, españoles de varia índole, y en los siglos XIX y XX nuevamente extranjeros: alemanes, ingleses, franceses, suecos y estadounidenses, entre otros. De estos inmigrantes europeos y norteamericanos, cuyos apellidos a menudo figuran entre las cúpulas contemporáneas de los negocios, la administración pública y la educación de los países en los cuales se asentaron, las historiografías nacionales latinoamericanas suelen destacar con altilocuencia y admiración los logros, la tenacidad, las habilidades empresariales y el aporte cultural. Así como en la historia tradicional de descubridores y conquistadores de la época colonial, también en esta historia la mirada bizca tiende a invisibilizar a los actores locales por magnificar a los extranjeros.

Recientemente la historia empresarial y económica latinoamericana ha empezado a estudiar y rescatar a empresarios y administradores de empresas locales, creadores de casas comerciales e innovadores en campos tan distintos como la construcción, la ganadería y las actividades extractivas.<sup>3</sup> Pero aún en este panorama

<sup>2</sup> Steven Topik y Allen Wells, eds., *The Second Conquest of Latin America: Coffee, Henequen, and Oil During the Export Boom, 1850-1930* (Austin: University of Texas, 1998) 1-7.

<sup>3</sup> Carlos Dávila Ladrón de Guevara, ed., *Empresa e historia en América Latina: Un balance historiográfico* (Bogotá: Colciencias/ Tercer Mundo, 1996); y Carlos Dávila Ladrón de Guevara, ed., *Empresas y empresarios en la historia de Colombia. Siglos XIX y XX* (Bogotá: CEPAL/ Norma/ Uniandes, 2003).

ma más diversificado, es poco frecuente encontrar en la literatura a empresarios latinoamericanos que operaran en países del continente distintos a aquel del cual eran originarios. De incluirse en el muestrario a los expatriados cubanos a Estados Unidos después de la revolución de 1959, o de extenderse la periodización hasta la década de 1990, la afirmación tendría posiblemente poco sentido.<sup>4</sup> Pero si mantenemos el marco de referencia en la época de formación de las regiones agroexportadoras (mitad del siglo XIX-década de 1930), creemos que la afirmación puede resultar sugerente.

El énfasis en la presencia de capitalistas y empresarios europeos y norteamericanos en el tejido financiero y económico latinoamericano decimonónico y de comienzo del siglo XX, y la escasa visibilidad de empresarios latinoamericanos en la literatura, tiene explicaciones históricas e historiográficas. Las primeras tienen que ver con el peso efectivo que empresarios y capitalistas, sobre todo británicos, ejercieron durante esas décadas en la historia empresarial latinoamericana.<sup>5</sup> Las razones historiográficas, a su vez, se relacionan con tres factores: por un lado, la evidencia de una presencia y papel importante de empresarios latinoamericanos en América Latina fue poco conciliable con los paradigmas, bien cepalino, bien de la teoría de la modernización, para los cuales el control externo de los mecanismos de producción es una pieza interpretativa clave de la formación de las economías neocoloniales. Por otro lado, quizá opere una “lotería de las fuentes” que hace más accesibles los informes, libros de contabilidad y memorias de las élites extranjeras, a menudo donados y conservados en las bibliotecas norteamericanas y europeas. Finalmente, vale notar que parece existir también una estigmatización negativa del empresario decimonónico latinoamericano, al juzgar que solamente “los empresarios que provenían de países con un desarrollo y movimiento comercial y marítimo más dinámico, como Gran Bretaña, Alemania, Francia y Estados Unidos, estaban relacionados con las técnicas mercantiles más avanzadas del mundo capitalista”.<sup>6</sup>

Este ensayo está dedicado a explorar el caso puntual de empresarios colombianos que actuaron en otro país latinoamericano, Guatemala, esperando así contribuir a colmar una laguna con un ejercicio que, si bien no espera acarrear trascendentales cambios de paradigma historiográfico sobre la formación de las economías latinoamericanas modernas, guarda sin embargo la esperanza de despertar interrogantes sobre la complejidad de ésta con relación a los saberes y las prácticas empresariales.

---

<sup>4</sup> Agradezco esta sugerencia a Heraclio Bonilla.

<sup>5</sup> El mejor documentado es quizá el caso británico. Véase el clásico de D. C. M. Platt, *Latin America and British Trade, 1806-1914* (London: Adam & Charles Black, 1972), y el más reciente de Rory Miller, *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (London/ New York: Longman, 1993).

<sup>6</sup> Regina Wagner, *Historia del café en Guatemala* (Bogotá: Villegas, 2001) 117.

Con los pies puestos más en la historia de Guatemala que en la de Colombia, se relatará, pues, el caso de las destacadas familias antioqueñas Ospina Rodríguez y Vásquez Calle<sup>7</sup> y de sus polifacéticas actividades empresariales en Guatemala entre 1863 y la década de 1880. La primera fecha corresponde al año de llegada al país centroamericano del ex presidente de la Confederación Granadina (1857-1861) e importante empresario colombiano Mariano Ospina Rodríguez, en exilio político junto con su esposa Enriqueta Vásquez, los cuatro hijos menores y su hermano Pastor.<sup>8</sup> En ese momento—como se documentará más adelante—Guatemala se encontraba en la fase inicial del despegue cafetero, con epicentro en la franja pacífica y en las áreas alrededor de la capital. Los Ospina, junto con las familias Jaramillo y Vásquez Calle que los alcanzaron, prontamente se insertaron con éxito en el tejido agro-económico de Guatemala, dedicándose a un portafolio de actividades, pero sobre todo a las empresas cafeteras. En particular, los colombianos llegaron a ser dueños y administradores de la extensa finca Las Mercedes, en la zona del piedemonte pacífico conocida como Costa Cuca, una hacienda compleja que en pocos años se hizo famosa como la más productiva y mejor manejada de Centroamérica.

En 1870, resuelta la situación colombiana, Julián Vásquez y doña Antonia Jaramillo primero, y luego Mariano Ospina y su familia, decidían regresar a su Medellín antioqueño, dejando en Guatemala el germen de una larga y prestigiosa dinastía, que continuó las actividades empresariales y financieras de la familia y mantuvo los lazos entre Colombia y Guatemala.

Siendo considerada la cafcultura como el pilar económico que sirvió a la construcción de la República oligárquico-liberal de Guatemala, y la fuerza motriz de la modernidad en el país, impulsora de instituciones de crédito, bancos, construcción de carreteras, profesionalización de varias figuras, modernización de la agronomía y de los paisajes agrícolas, entre otras dinámicas, parecería descontado que los colombianos entraran en el Olimpo de los padres de la patria.<sup>9</sup> Curiosamente, en cambio, y a pesar del alcance de sus actividades en el país—que no se limitaron a la esfera económica sino incluyeron el diseño de normas penales y de trabajo, la enseñanza técnica y económica, el fomento de la agricultura “científica”—, los Ospina y los Vásquez no solamente no figuran en el panteón guatemalteco, sino es

<sup>7</sup> Estas fueron las dos familias que por primeras llegaron a Guatemala, pero a finales del siglo XIX el núcleo originario se había extendido considerablemente e incluía ramificaciones familiares distintas y una multiplicación de apellidos, bien guatemaltecos, bien colombianos.

<sup>8</sup> Para datos biográficos de Ospina, véase Mariano Ospina Rodríguez y Doris Wise de Gouzy, *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez* (Bogotá: Banco de la República, 1990). Estanislao Gómez Barrientos, *Don Mariano Ospina y su época* (Medellín: Gaceta Antioqueña, 1913-15). Sobre la familia Ospina y su fortuna económica y política, véase Ernesto Ramírez, “Poder económico y dominación política: El caso de la familia Ospina”, Tesis de grado para optar al título de Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1983.

<sup>9</sup> Para una historia de la cafcultura en Guatemala, véase David McCreery, *Rural Guatemala 1760-1940* (Stanford: Stanford UP, 1994).

muy escaso el conocimiento que la historiografía del país centroamericano tiene acerca de ellos, a los cuales se refiere esporádica y genéricamente como a “los colombianos”.<sup>10</sup> Su escasa visibilidad llama aún más la atención si se considera la xenofilia de la historiografía tradicional para la cual el cultivo del café en el país sería producto único de las habilidades de algunos empresarios extranjeros a quienes tiende a retratar con caracteres mitológicos como *los pioneros*.<sup>11</sup> La tesis del protagonismo empresarial de los foráneos resultaba acertada con referencia al final del siglo, como testimoniaba en 1902 el delegado guatemalteco en la conferencia de Nueva York de los países productores de café, reunidos junto al mayor consumidor, los Estados Unidos, con el fin de discutir las causas y remedios de la crisis de sobreproducción que atenazaba al sector. En efecto, las haciendas más grandes del país estaban firmemente en manos de compañías extranjeras, sobre todo alemanas. Sin embargo, el control extranjero de la industria del café en Guatemala a comienzos del siglo era el resultado de un proceso histórico con un desarrollo y una cronología propios, que necesita ser entendido en sus dinámicas locales.

Especularmente, la historiografía colombiana tampoco parece haberse interesado por conocer la etapa guatemalteca de los Ospina Rodríguez y de los Vásquez, a pesar de la prominencia política de Mariano Ospina Rodríguez y de los Ospina a nivel nacional, y de ambas familias en la historia, a menudo apologética, de las empresas y los empresarios antioqueños. Ambas familias aparecen como uno de los clanes o grupos empresariales familiares más destacados de Medellín en el siglo XIX.<sup>12</sup> Julián Vásquez Calle (1809-84), junto con el hermano Pedro José, es conocido por la historiografía antioqueña y la empresarial colombiana como representante de las familias más ricas de Antioquia, región que para esa época –asegura Molina– contaba con más individuos con un capital superior a 100.000 pesos que Bogotá y Cauca.<sup>13</sup> La relación de Julián con Mariano Ospina fue de gran cercanía, no solamente por los importantes lazos comerciales que los unían en proyectos agrícolas, financieros, de colonización y de apertura de caminos,<sup>14</sup> ni tampoco solamente por los vínculos familiares que servían a reforzar los pri-

<sup>10</sup> Wagner. Jorge González, “History of Los Altos, Guatemala: A Study of Regional Conflict and National Integration, 1750-1994”, Tesis doctoral en Historia, Tulane University, 1994. 518-19.

<sup>11</sup> Por ejemplo Solórzano Fonseca, quien explica la participación de tantos extranjeros con “la atrasada mentalidad de los criollos guatemaltecos, quienes no se decidían a hacer inversiones que no fueran en el comercio o en la ganadería”. Véase Solórzano Fonseca, *Evolución económica de Guatemala* (Guatemala: Centro Editorial José de Pineda Ibarra/ Ministerio de Educación Pública, 1963) 293.

<sup>12</sup> Luis Fernando Molina, *Empresarios colombianos del siglo XIX* (Bogotá, Banco de la República/ El Áncora, 1998) 5.

<sup>13</sup> Molina 13.

<sup>14</sup> En particular, en Guatemala estarán unidos, junto con Antonia Jaramillo, en la sociedad Ospina, Vásquez y Jaramillo, liquidada en septiembre de 1866 con un capital de \$17.134. Fundación Antioqueña de Estudios Sociales (FAES de aquí en adelante) Archivo Manuel Ospina Rodríguez (AMOR de aquí en adelante) Legajo C/13, ff. 169.

meros.<sup>15</sup> La lectura de la correspondencia entre Mariano Ospina y Julián Vásquez sugiere más bien que el primero fuera una especie de *alter ego* complementario del segundo. Como también sostiene Doris Wise, Julián y el hermano Pedro fueron claves para la reflexión de Mariano Ospina sobre asuntos económicos.<sup>16</sup> En el laboratorio guatemalteco, la voz de Julián es siempre la del administrador cuidadoso y atento a la búsqueda de la eficiencia que a menudo invita a Mariano al rigor, la ponderación seria en los negocios y la sistematicidad en la conducción de las empresas familiares. Sus tonos a veces dramáticos, sobre todo en las cartas enviadas desde Medellín en los meses anteriores a su salida de la Nueva Granada,<sup>17</sup> indican posiblemente un carácter menos aventurero que el de los Ospina, pero la estima de los familiares hacia su capacidad fue incondicional: “él es hombre de recursos intelectuales y de visión clara y sagaz, y hará las cosas como más convenga”, recita una epístola.<sup>18</sup>

Llama la atención que los estudios de la “colonización antioqueña” y en general las historias del café en Colombia no se hayan interrogado acerca del papel que pudo haber jugado la experiencia guatemalteca de algunos de sus mayores protagonistas, por ejemplo sugiriendo métodos agronómicos, políticas, y relaciones laborales para impulsar luego la caficultura antioqueña. Tal vez este sea solamente un indicador más de cuánto la historiografía cafetera colombiana y la guatemalteca poco se conocen mutuamente, no obstante varios esfuerzos por construir una historia latinoamericana comparada del café, y la publicación reciente, en Colombia, de un precioso volumen rico en ilustraciones y reproducciones de documentos históricos acerca de la historia del café de Guatemala.<sup>19</sup> Así, por parte guatemalteca se confunden los tiempos de las respectivas “revoluciones cafeteras”. Wagner supone, por ejemplo, que en la formación de las primeras plantaciones de café en Guatemala jugaron un papel las “experiencias adquiridas en países como Costa

<sup>15</sup> Enriqueta, tercera esposa de Mariano Ospina, era hija de Pedro Vásquez, hermano de Julián, y de Antonia Jaramillo. Julián Vásquez aparece además en 1834 como representante de Marcelina Barrientos Zulaibar en su matrimonio por poder con Mariano Ospina, que quedará por primera vez viudo en 1838.

<sup>16</sup> Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy, vol. 1, 41-2. La genealogía de la familia Vásquez Calle es reconstruida por Arango Mejía, vol. 2, 469 ss.

<sup>17</sup> “He quedado arruinado”, escribe a Mariano Ospina el 24 de agosto 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 333.

<sup>18</sup> 17 ago 1878. FAES, Archivo Eduardo Vásquez Jaramillo (AEVJ en adelante), L C/18, ff. 30 ss.

<sup>19</sup> William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper, eds., *Coffee, Society and Power in Latin America* (Baltimore: John Hopkins UP, 1995); Mario Samper, “El estudio histórico comparado de las caficulturas latinoamericanas: Breve reseña bibliográfica”, *Revista de Historia* 31 (Costa Rica, 1995); Steven C. Topik y Allen Wells, eds., *The Second Conquest of Latin America: Coffee, Henequen, and Oil during the Export Boom, 1850-1930* (Austin: University of Texas Press, 1998); Steven C. Topik, “Coffee Anyone? Recent Research on Latin American Coffee Societies”, *Hispanic American Historical Review* 80 (2000): 225-266. Wagner; Jeffrey Nugent y James Robinson, “Are edowments fate?”, manuscrito, 2001.

Rica y Colombia, no siempre aplicables a Guatemala”,<sup>20</sup> siendo cierto precisamente lo contrario, por lo menos en el caso de Colombia, donde la etapa de colonización cafetera se sitúa unos diez años más tarde que el auge guatemalteco. Por el lado colombiano, es tentadora la creencia –del todo equivocada– de que con los Ospina se abrió el capítulo de la caficultura en Guatemala, como lo aseguraba con filial hipérbole una de las hijas de Mariano Ospina: “mi papá compró un terreno y estableció el primer cafetal que hubo en Centro América”.<sup>21</sup>

El ensayo pretende ser un aporte a esta literatura comparada, más que a la historia latinoamericana de la empresa, a la cual sin embargo espera ofrecer informaciones sugerentes y de la cual sigue la propensión por las historias de vida: un camino peligroso por el fácil deslizamiento hacia la hagiografía, pero provechoso porque ofrece un natural hilo narrativo y recupera el significado y la fascinación de la historia como relato.

## 1. Los Ospina Rodríguez en Guatemala

La llegada de los Ospina Rodríguez a Guatemala se puede explicar apelando a la mecánica clásica de las migraciones, e investigando, pues, las razones de expulsión de la Nueva Granada y las de atracción al país centroamericano. Las primeras fueron tajantes y de corte estrictamente político, pero no llevaron a los Ospina a Guatemala, sino a una peregrinación caribeña durante un año.

La convulsión política de la Nueva Granada y el hostigamiento económico del cual eran objeto las familias conservadoras pudientes de Antioquia tras la toma del poder presidencial en 1861 por parte de Tomás Cipriano de Mosquera –a través de impuestos, empréstitos forzosos e imposición de gastos de guerras– eran de por sí factores suficientes para emprender la vía del exilio. Pero para Mariano Ospina, que ejercía la presidencia conservadora de la República neogranadina desde 1857, y el hermano Pastor, que era también figura políticamente activa,<sup>22</sup> el exilio representó en 1860 la alternativa a su detención en la cárcel de Bocachica, adonde Mosquera los envió después de su arresto en Bogotá.

La rocambolesca fuga de los hermanos Mariano y Pastor Ospina de Bocachica ha excitado la curiosidad de la literatura historiográfica colombiana, que ha reconstruido en detalle su ingeniosa mecánica y protagonistas.<sup>23</sup> Entre ellos destaca

---

<sup>20</sup> Wagner 59.

<sup>21</sup> Concha Ospina Vásquez (Sor Concepción Ospina), “Reminiscencias”, FAES, AMOR, L. E/7, ff. 32-34.

<sup>22</sup> El curriculum político de Mariano Ospina incluía los cargos, entre otros, de Secretario del Interior y Relaciones Exteriores (1841-45), y Gobernador de Antioquia (1845-47 y 1854-55). Pastor Ospina había ocupado la presidencia de la Gobernación de Bogotá en 1846. Ramírez 14-15; Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy.

<sup>23</sup> Arturo Holguín Pardo, “Bocachica”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 74. 758 (Bogotá, 1987): 673-683.

la figura de la tercera y última esposa de Mariano, Enriqueta Vásquez Jaramillo (1832-1886), emprendedora e interesantísima representante de cierta tradición de matronato antioqueño sobre la cual bien haría la historiografía en detenerse.<sup>24</sup> Con la ayuda del cónsul inglés –una circunstancia reveladora de las excelentes relaciones de la familia Ospina con el mundo diplomático de la época–, Enriqueta organizó la fuga de Mariano Ospina y Pastor, y el exilio propio y de sus cuatro hijos, Tulio, Pedro Nel, Santiago y María Josefa (hija del anterior matrimonio de Mariano Ospina con María del Rosario Barrientos Zulaibar), junto con dos servidoras, personajes igualmente intrigantes, a pesar de su escasa visibilidad en las fuentes, por su colaboración en el manejo de las actividades comerciales que Enriqueta y las mujeres de la familia emprenderán en Puerto Rico y sobre todo una vez instaladas en Guatemala.<sup>25</sup> Hacia la mitad de septiembre de 1862 Pastor y Mariano escribían a Enriqueta, el primero desde un vapor de guerra en navegación por el Caribe y el segundo desde la isla de Santo Tomás y luego Kingston, en Jamaica.<sup>26</sup> Aquí la familia Ospina se reunió un mes después y en diciembre siguió hacia Puerto Rico, donde recibió permiso de estadía por cuatro meses tras presentar pasaporte de Estados Unidos.<sup>27</sup> En la isla bajo protectorado norteamericano los Ospina encontraron la acogida afectuosa de un grupo de jesuitas, y en particular del catalán José María Lluch. Puerto Rico también brindaba a los colombianos las condiciones para emprender alguna actividad comercial y adelantar un proyecto de explotación minera que proveyera oxígeno financiero a la familia, pero pronto otros destinos centroamericanos aparecieron como más atractivos.<sup>28</sup> Los primeros en embarcarse hacia Guatemala fueron Pastor y su hijo Sebastián, alentados por los padres jesuitas que en ese país vivían una época dorada gracias a la protección del régimen conservador de Rafael Carrera hasta 1865, y luego de Vicente Cerna hasta la revolución liberal de 1871. Posiblemente ya desde antes de su llegada Pastor llevaba también el proyecto de un colegio científico-industrial, que con relativo éxito fundará en Antigua Guatemala en 1869.<sup>29</sup> Para la mitad de mayo de 1863 la decisión de Mariano Ospina de seguir el camino del hermano con toda la familia parecía tomada.

<sup>24</sup> Una primera aproximación a Enriqueta Vásquez la hace Piedad Gil Restrepo, “Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886”, Tesis de maestría en Historia, Universidad de Antioquia, 2001.

<sup>25</sup> Archivo General de la Nación –AGN–, Bogotá, S. República, F. Miscelánea gen, T. 104B, ff. 58.

<sup>26</sup> FAES, AMOR, L. C/24, ff. 180, 182, 193.

<sup>27</sup> FAES, AMOR, L. C/11, ff. 239a.

<sup>28</sup> Recuerda en sus “Reminiscencias” Sor Concepción Ospina, una de las hijas de Enriqueta y Mariano: “Cuando los fugitivos llegaron a Puerto Rico, los Jesuitas les tenían una casita con todo lo necesario, y ya pueden imaginar la felicidad de volverse a encontrar mi mamá con mi papá, y los compañeros, además de la gratitud hacia aquella bendita Madre de los Desamparados”. FAES, AMOR, L. E/7, ff. 32-34. De las actividades en Puerto Rico se habla en FAES, AMOR, L. C/12, ff. 284 y Restrepo 105.

<sup>29</sup> *Gaceta de Guatemala* 15. 59 (7 sep. 1867): 471; FAES, AMOR, L. E/7, ff. 32-34; FAES, AMOR, L. C/13, ff. 194. Pastor ya había desarrollado esta actividad en la Nueva Granada.

Complejas, pues, aparecen las razones de atracción hacia Guatemala, y conducibles a tres órdenes: la favorable coyuntura política del país, gobernado por un régimen conservador y una élite comprometida con el desarrollo económico; las facilidades aseguradas a los Ospina por la red jesuita; y las oportunidades económicas que el país centroamericano en 1862-63 prometía.



**Figura 1.** Mariano Ospina Rodríguez (1805-1885).

En cuanto a las primeras, desde 1837 el general Rafael Carrera ocupaba la presidencia del país guatemalteco habiendo derrocado el primer experimento de gobierno liberal, cuyas reformas políticas y de tierras habían terminado irritando a las comunidades indígenas igual que a las oligarquías capitalinas. Al mestizo Carrera, en 1865 le había sucedido el también conservador Vicente Cerna, expresión del consenso de la oligarquía tradicional, y quien con más decisión abrazó las consignas del desarrollo económico impulsado a través del mejoramiento de la infraestructura vial y de la búsqueda de un producto de exportación que funcionara como motor de la economía nacional.<sup>30</sup>

En Guatemala, los conservadores Ospina encontraban, pues, un régimen amigo y homólogo, sin duda un atractivo importante para Mariano, quien nunca, aun durante el exilio, depuso sus aspiraciones e intereses en la actividad política,

<sup>30</sup>Ralph Lee Woodward, *Rafael Carrera and the Emergence of the Republic of Guatemala, 1821-1871* (Athens y London: University of Georgia Press, 1993); Wayne M. Clegern, *Origins of Liberal Dictatorship in Central America: Guatemala, 1865-1873* (Niwot: University Press of Colorado, 1994).

quizá indisociables de sus intereses empresariales. La militancia conservadora fue sin duda el pase de acceso para su rápida y exitosa inserción en el tejido político guatemalteco. Amigo de conservadores poderosos como el Ministro de Gobierno, Pedro Aycinena,<sup>31</sup> Mariano Ospina aparece al cabo de los pocos años en cargos claves del gobierno conservador: miembro –nombrado por el gobierno– de la comisión asesora en el empleo del empréstito de 500.000 libras obtenido en Londres en 1869,<sup>32</sup> encargado por el gobierno para llevar a cabo un estudio comparativo para la preparación de varios códigos para Guatemala y de formular un proyecto de código penal acompañado de una ley de procedimientos en materia criminal,<sup>33</sup> miembro de la Cámara de Representantes de Guatemala como Diputado de la Sociedad Económica,<sup>34</sup> y sobre todo presidente, entre 1869 y 1870, de la Comisión de Agricultura de la Sociedad Económica que, tras un estudio del estado de la agricultura en el país, produjo un proyecto de ley agraria y de agrimensores que contenía un reglamento de jornaleros posiblemente inspirador de aquel famoso que el gobierno liberal de Rufino Barrios aprobara entre sus primeras medidas, como se comentará más adelante.<sup>35</sup>

Sin embargo, el color de la militancia política del régimen como factor explicativo de la permanencia de los Ospina y luego de los Vásquez en Guatemala es ambiguo. Indudablemente fue un aliciente para que escogieran a este país como destino de refugio, y lo abandonaran en 1870 y 1871 cuando el régimen cambió, pero no impidió que los Ospina y los Vásquez mantuvieran buenas relaciones con el gobierno liberal guatemalteco y la élite liberal en el poder aún después de su salida del país. Lo demuestran el apoyo franco y la personal participación del propio campeón liberal Barrios en la fundación y suscripción de acciones del banco colombiano que el clan Ospina-Vásquez fundara en 1878, la elección de Mariano Ospina en septiembre/octubre de 1870 como representante por la Sociedad Económica a la Cámara de Representantes, y la oferta –declinada– en 1871 del cargo de Ministro de Hacienda que el presidente liberal García Granados hiciera al conservador Mariano Ospina.<sup>36</sup> En la Guatemala liberal, el prestigio de Mariano Ospina y Julián Vásquez resistió, pues, a pesar de las intervenidas distancias políticas, y los conservadores

<sup>31</sup> En sus cartas Mariano Ospina recuerda además a Ignacio Mendis, Francisco Gavarrete, Francisco Mendis, Ignacio Gómez, Doctor Bacamedico, Gabriel Burbano, Don Pedro Milla. FAES, AMOR, L. E/5, Doc. 2, ff. 3. Para una prosopografía de las élites guatemaltecas útil para ubicar a Pedro Aycinena, véase Marta Casaus Arzú, *Guatemala: Linaje y racismo* (San José [Costa Rica]: FLACSO 1995).

<sup>32</sup> FAES, AMOR, L. C/14, ff. 184.

<sup>33</sup> Archivo General de Centro América -AGCA- B, L. 28621, exp. 330.

<sup>34</sup> AGCA B78.24, L. 722, exp 16537. Sobre la Sociedad Económica, véase José Luis Reyes Monroy, *Apuntes para una monografía de la Sociedad Económica de Amigos del País (1796-1881)* (Guatemala: Piñeda Ibarra, 1964).

<sup>35</sup> AGCA B1, L. 28623, exp. 159. Véase Woodward 354.

<sup>36</sup> Gómez Barrientos; FAES, AMOR, L. C/8A, ff. 45; FAES, AEVJ, L. C/18 ff. 30; FAES, AMOR, L. C/15, ff. 67 y 91.

colombianos pragmáticamente parecieron no tener inconvenientes para continuar algunas de las actividades de su portafolio empresarial en el país.

Desde luego, el régimen conservador de Carrera y luego de Cerna brindaban un ambiente favorable y de protección para la Iglesia Católica, y en particular para la Compañía de Jesús, una pieza relevante del entramado internacional de redes socio-político-empresariales que constituye la estrategia exitosa de la navegación de los colombianos por las tantas y tan agitadas aguas de la América Latina de la segunda mitad del siglo XIX. Al país centroamericano la Compañía había sido readmitida después de décadas de expulsión, y se desarrollaba en sus sectores de tradición: la educación de la élite con colegios en la capital, en Quezaltenango y en Livingstone (el corazón de la colonia protestante del Atlántico), y la propiedad y manejo de haciendas ganaderas y agrícolas sobre todo en los departamentos de Amatitlán, Escuintla y Suchitupéquez.<sup>37</sup> Con estas características, los padres jesuitas eran aliados importantes tanto como informantes acerca de las oportunidades que podía ofrecer el país,<sup>38</sup> como para la inserción de los Ospina en el tejido político y económico del país. Su entusiasmo por la llegada de los colombianos lo expresaban en sus cartas a Mariano poco antes de que éste emprendiera el viaje en barco desde Puerto Rico hasta el puerto atlántico de Izabal:

Mucho, muchísimo celebramos su venida, así como la de su bondadosa señora y apreciable familia (...) y vengan bien persuadidos que sin más conocidos ni amigos que los PP de la Compañía, Dios no les faltará (...) Está ya preparada la casita (...). (P. Francisco J. de San Román a Mariano Ospina, 22 de mayo, 1863)

Se me figura que Guatemala les ha de gustar y que les ha de ir bien. (P. José Telésforo Paúl J. a Mariano Ospina, 22 de mayo 1864)<sup>39</sup>

La cercanía entre la familia Ospina y la Compañía de Jesús era antigua y valía tanto para Mariano como para Enriqueta, en cuya correspondencia consta la ininterrumpida relación de amistad, respeto y religiosidad.<sup>40</sup> De los jesuitas la familia fue siempre defensora activa, y en Guatemala tuvo ocasión de demostrarlo cuando los gobernantes liberales volvieron a decretar la expulsión de la Compañía en 1871. Como recuerdan las fuentes jesuitas:

---

<sup>37</sup> Archivi Romani Societatis Iesu (ARSI-Roma), Centro Am. 1001, Assistentia Americae Latinae -Sep. Provincia Centroamericana. Epistolae (Guatemala, Nicaragua, Panamá, Costa Rica).

<sup>38</sup> Los informes de los amigos jesuitas en tal sentido sirvieron para convencer a Pastor y Mariano de las mayores potencialidades de Guatemala en comparación con otros destinos caribeños o centroamericanos. Se deduce de FAES, AMOR, L. C/12, ff. 290.

<sup>39</sup> FAES, AMOR, L. C/12, ff. 288.

<sup>40</sup> FAES, AMOR, L. C/26, varios folios. Sobre la influencia de los jesuitas en el pensamiento de Mariano Ospina, algunas apreciaciones las hace Doris Wise de Gouzy en Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy 9-13. Véase también Fernán González, *Para leer la política: Ensayos de la historia política colombiana* (Bogotá: CINEP, 1997).

Entonces fue cuando nuestro preclaro y antiguo amigo y defensor el Dr. d. Mariano Ospina ex-Presidente de Colombia salió al encuentro de nuestros adversarios que querían sorprendernos y puso a las claras sus astucias. Dio a la luz un folleto titulado “Nuestras aspiraciones”, en el que (...) pide al gobierno una verdadera libertad para todos sin excepción, desarrollando con el nervio, solidez y talento que caracteriza al avezado defensor de la Compañía la idea de libertad (...). Este escrito circuló con entusiasta aceptación; pero al paso que agravaba a las personas sensatas, irritaba sobremanera a nuestros adversarios, pues cabalmente los hería en lo más vivo.<sup>41</sup>

Si había, pues, indudables razones de sintonía política que hacían de Guatemala una meta atractiva, las motivaciones de corte económico pesaban también. En 1862, cuando los Ospina se encontraban todavía en Puerto Rico, el ambiente económico guatemalteco depositaba sus esperanzas de crecimiento en dos productos de exportación: café y algodón. Ambos debían reemplazar la cochinilla en su función de locomotora de la economía nacional, después de que este insecto del nopal perdiese fuerza sustituido por los tintes químicos en el mercado internacional en 1858.<sup>42</sup> Un vuelco radical para el desarrollo de la caficultura de exportación guatemalteca lo había producido la mal llamada “revolución del transporte” propiciada por la fiebre del oro en California, que logró trasladar el eje comercial centroamericano desde el Atlántico hacia el Pacífico.<sup>43</sup> La apertura del ferrocarril de Panamá en 1855 y la inauguración al año siguiente de la línea de barcos de vapor de la Pacific Mail Steamship Company habían reducido las distancias entre los potenciales centros de producción cafetera centroamericanos –todos en la vertiente pacífica o central– y los mercados de desembarque europeos y norteamericanos. Para comienzo de la década del sesenta la costa pacífica guatemalteca contaba con tres puertos habilitados: San José, San Luis y Champerico.<sup>44</sup>

Algodón y café fueron rápidamente detectados por los empresarios antioqueños recién llegados a Guatemala como las dos áreas de mayor aliciente comercial, y razones suficientes para apostar en ese país como lugar de exilio, pero también de

---

<sup>41</sup> ARSI Centro Am. 1001.

<sup>42</sup> Frente a la patente crisis de la cochinilla, el Consulado de Comercio y la Sociedad Económica de Amigos del País se esforzaron por difundir los conocimientos necesarios para emprender el cultivo del café a través de la publicación de cartillas de instrucción agronómica, mientras que el gobierno conservador, por su parte, adoptó varias medidas de estímulo fiscal e importó desde Costa Rica una máquina para la elaboración de los granos. Woodward 382-85. Solórzano 290-297.

<sup>43</sup> H. Lindo Fuentes, “Economía y sociedad (1810-1870)”, *Historia general de Centroamérica*, vol. 3, coord. Edelberto Torres Rivas (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1993) 162-169. Las dudas acerca de la efectiva radicalidad del cambio en el sistema de transporte vienen de la persistencia de caminos y medios tradicionales para el traslado de personas y mercancías, como las omnipresentes mulas. S. Gallini, “La rivoluzione del caffè in un agrosistema maya, Guatemala 1830-1902: Una storia ambiental”, Tesis de doctorado (Historia), Università degli Studi di Genova (Italia), 2002, cap. IV.

<sup>44</sup> Woodward 358-59; Clegern 47-48; Wagner 53-56.

desarrollo de las empresas de la familia-sociedad. Las necesidades en este sentido eran impelentes tanto para los Ospina ya asentados en Guatemala, como para la familia y los negocios de los Vásquez Calle, todavía en Colombia y apremiados por el régimen de Mosquera. Las cartas de Julián Vásquez, todavía en Medellín, a Mariano Ospina ya en Guatemala, son atormentados testimonios de la situación apremiante, pero también del espíritu con el cual estos empresarios antioqueños parecían entender la geografía del capitalismo latinoamericano:

Yo no tengo una resolución firme de irme con la mía [familia] (...) porque temo que con lo poco que me queda, si es que algo pueda salvar, y con lo que gane ocupándome de servir a la familia de Antonia [Jaramillo], no me alcanza para vivir aunque sea pobremente con la mía. He resuelto, por lo tanto, ocuparme en este año (...) y ver si puedo vender mi casa y propiedades (...) y en el próximo año irme a llevar a Antonia adonde UU estén, y después hacer un viaje por diferentes países y calcular en cual pueda yo vivir con más economía. Si encuentro un país, me voy, y si no me volveré, resuelto a hacer el más heroico sacrificio que es de vivir en un país donde gobiernan los rojos. Quisiera que en este [...tiempo?] que faltan (...) no entrara U en negocios que lo hagan fijar la residencia, que los empleara en observar, y ojalá que me mandara una carta cada semana sobre sus observaciones.<sup>45</sup>

Y en septiembre de 1864 Vásquez escribía nuevamente:

Deseo mucho saber (...) de lo que hayan hecho sobre cultivo de café y algodón, si han podido hacer una siembra regular de este y con seguro lograrán todavía vender bien porque la escasez y el alto precio continúa en Europa.<sup>46</sup>

Un mes después las respuestas de los Ospina desde Guatemala deben haber sido contundentes, ya que Julián Vásquez resolvía: “por lo que ud. dice, creo que sí podremos hacer algo por allá; por lo menos podríamos establecer una hacienda de algodón y café y dar ocupación a tantos hombres de la familia que es urgente”.<sup>47</sup> La cita muestra la complejidad de funciones que los negocios de los antioqueños debían cumplir y el orden de prioridad entre ellas: no se trataba solamente de encontrar sectores lucrativos en los cuales invertir las golpeadas, pero siempre consistentes finanzas familiares, sino también de desarrollar actividades que fueran fuentes de empleo para los miembros masculinos de la familia, a los cuales quedaba encomendada la solvencia económica de las nuevas ramas.

<sup>45</sup> 13 jun 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 290,

<sup>46</sup> 30 sep. 1864. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 69. El hijo de Mariano Ospina, Manuel, también escribía desde su colegio en Londres: “supe que Ud pensaba irse a sembrar algodón y café a Guastatoya”. 18 sep. 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 304a.

<sup>47</sup> 4 oct. 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 341.

Café y algodón cumplían esas expectativas. Para Pastor Ospina, el abrecamino de los antioqueños en Guatemala, el algodón fue la primera apuesta, al decidir sembrar de esta semilla los terrenos recién adquiridos en Gualán, en el oriente del país.<sup>48</sup> Las actuaciones de Pastor también son indicativas de las características empresariales de estas familias. Por un lado, antes de emprender la formación de la plantación, Pastor había viajado a Nueva York, junto con su hijo Sebastián, para reunir dinero y traer herramientas o maquinarias de uso agrícola. Es decir que, para mejorar su dotación de capital fijo, el empresario antioqueño se había ido al corazón del capitalismo occidental decimonónico más cercano a Centroamérica, en un viaje casi de rutina, que la correspondencia familiar apenas registra.<sup>49</sup> Por el otro lado, ya en mayo 1864 Pastor consignaba su experticia y conocimiento acerca del cultivo del algodón en un manual agrícola-práctico que bien se inserta en la tipología de manuales agrícolas de la época y aún mejor ilustra el pragmatismo nutrido de cultura agronómico-ingenierística que caracterizaba a los Ospina Rodríguez.<sup>50</sup>

La *Breve instrucción para el cultivo del algodón en Centro-América* que Pastor escribe en su finca en Gualán y publica como Memoria de la Sociedad Económica, se fundamenta en un cálculo de racionalidad capitalista con visión del mercado mundial: la guerra civil americana, sostiene Pastor, ha paralizado el mercado algodonero dejando la industria británica, que lidera el mercado mundial, sin materia prima. Pero el sistema económico internacional, reconoce el antioqueño, es complejo, ya que depende de una serie de variables incógnitas, como las condiciones económicas de varios países y sobre todo la suerte de la guerra civil americana: “El caso más desfavorable para la continuación del cultivo del algodón en Centro América sería el de que el resultado de la guerra de los Estados Unidos fuese la conservación de la esclavitud” (p. 8). El mercado mundial además tiende naturalmente a un punto de equilibrio entre producción y consumo, y la competencia internacional de los mayores productores de algodón (India, Brasil y Egipto), prevé Pastor, no tardará más de tres años para alcanzar ese punto. Esta es la circunstancia que estimula a países que son potenciales productores, como los de Centroamérica, a entrar en el cultivo aprovechando algunas ventajas comparativas: posición geográfica, feracidad del suelo, facilidad que tenían o podían adquirir muchos puntos para la exportación, moderación de los jornales y “seguridad y protección que dan los gobiernos conservadores establecidos” (p. 9).

<sup>48</sup> 1 ago. 1863. FAES, AMOR, L. C/24, ff. 81.

<sup>49</sup> Abr. 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 283b; 1 jul. 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff.304.

<sup>50</sup> Pastor Ospina Rodríguez, *Breve instrucción para el cultivo del algodón en Centro-América* (Guatemala: 1864). El manuscrito se encuentra en FAES, AMOR, L. E/5, Doc. 8, 3 ff., y está reproducido en Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy, vol. 1, 283-286, que sin embargo lo atribuye a Mariano Ospina. Sobre los manuales de agricultura, véase Mario Samper, “Modelos vs. prácticas: Acercamiento inicial a la cuestión tecnológica en algunos manuales sobre caficultura, 1774-1895”, *Revista de Historia* 30 (Costa Rica, 1994): 11-40.

Los preceptos de la economía ricardiana, pues, junto con un preciso y documentado análisis de la situación del mercado internacional del algodón –cuyo conocimiento debe haber sido otra cosecha de su viaje a Nueva York–, son los sustentos iniciales que motivan la estrategia de desarrollo empresarial de Pastor en Guatemala.

Este país, sin embargo, sufre de un déficit importante: “a nosotros nos ha tocado ser de los primeros que en Guatemala han emprendido el cultivo algodoneero”, luchando con toda clase de dificultad típica de una industria desconocida, “careciendo de los datos y las prácticas necesarias, y hasta de semillas” (p. 6). La apreciación es interesante porque pone al desnudo uno de los rasgos más importantes de la cultura empresarial de los Ospina: la imposible separación entre conocimientos teóricos y aplicaciones prácticas.<sup>51</sup> El manual de Pastor Ospina es su respuesta a un vacío detectado entre la literatura algodoneera de la época, dominada por los casos americano e hindú –que Pastor demuestra tener como material de referencia científica–, y las circunstancias locales que exigen adaptación de los modelos teóricos o incluso su reinvencción. La selección de las semillas es un ejemplo iluminante. El empresario señala que están disponibles en el mercado seis variedades de algodón; de las tres que son americanas, dos provienen de Estados Unidos y una de Guatemala. Pero, revela Pastor, hay otra variedad cultivada en algunos pueblos del país, llamada *cuyuscate* por “los indígenas”, que “por su color igual y hermoso debería ser bastante estimado y tener buen precio; pero dudamos que pueda cultivarse en grande con ventajas, porque sus cápsulas y copo son muy pequeños y su fibra muy corta. Además la semilla es tan pequeña que en las máquinas de desmontar se pasaría la mayor parte de ella con la fibra, y sería necesario para desmontarlo mandar construir máquina apropiada” (p. 12-13). Es decir, el conocimiento agro-tecnológico que sostiene los cálculos empresariales de los Ospina es ponderado por la valoración de prácticas y conocimientos locales, aun cuando quienes los poseen representen la antítesis del ideal modernista y de progreso que Pastor con claridad comparte. Si en el caso de la semilla indígena su utilización es rechazada en virtud de consideraciones de tipo técnico-mecánico, distinta es la apreciación de otras prácticas y recursos locales que en cambio, a juicio de Pastor, brindan una más eficiente respuesta a las necesidades de un cultivo algodoneero en Guatemala. Se trata del abono para el suelo desgastado y del sistema para el desyerbe, y en ambos casos el contraste patente con el modelo estadounidense no es motivo para el empresario antioqueño para desechar la práctica local. La aplicación de abono animal, un verdadero pilar de la revolución agrícola europea y norteamericana, no puede practicarse en Guatemala por las “circunstancias especiales del país”: la abundancia y costo moderado de los terrenos feraces, “por lo

---

<sup>51</sup> La sintonía con el carácter de la élite técnica registrada por Safford es, en este sentido, completa. Frank Safford, *El ideal de lo práctico: El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional/ El Áncora, 1989).

cual es más fácil adquirir terrenos nuevos que abonar terrenos inferiores agotados por el cultivo”; por la falta de industrias que proporcionen fertilizantes y el alto costo del transporte de estos; y por la disyuntiva entre ganadería y agricultura debido a razones climáticas (“no habiendo invierno riguroso, no se mantiene el ganado en establos, por lo cual se carece de estiércol”). La alternativa al abono animal es, sugiere Pastor, quizá inspirado por las prácticas agrícolas indígenas,<sup>52</sup> “quemar sobre los terrenos la mayor cantidad posible de sustancias vegetales; el enterrar estas en ellos para que se pudran; el cubrirlos (...) con plantas rastreras de mucho crecimiento, como son muchas de la familia de las cucurbitáceas”.<sup>53</sup> Para la deshierba, el modelo de Estados Unidos (el arado) tampoco sería útil para el agro guatemalteco, porque “no puede hacerse sino con arados apropiados tirados por un solo caballo, y siendo este bastante dócil y el gañan bastante diestro para no dañar las plantas. Nada de esto puede conseguirse entre nosotros en general (...) Los labradores de las montañas suelen ser muy diestros para desyerbar con el machete (...) mejor que con el azadón”.<sup>54</sup>

Siguiendo el ejemplo y las sugerencias de Pastor, otros familiares pronto se trasladan al oriente de Guatemala y adquieren tierras inicialmente en los departamentos de Escuintla y Chiquimula. Entre los primeros en seguir los pasos de Pastor, como ya se recordaba, están su hermano Mariano y la esposa Enriqueta Vásquez, quienes inicialmente se asientan en la capital y de allí empiezan su proceso de ajuste a la realidad política y económica del país. Mientras Mariano, siguiendo los consejos de su amigo, familiar y socio Julián Vásquez, se dedica a la exploración de las oportunidades empresariales en el país, Enriqueta y sus sirvientas pronto aparecen ocupadas en actividades de importación de Europa, vía Panamá, y venta de bienes de lujo a la restringida oligarquía guatemalteca. Lozas, vidrios, telas, floreros son los artículos que Enriqueta empieza a comercializar abriendo una tienda primero en la capital y luego en Antigua y Santa Rosa, con su madre Antonia Jaramillo y su hermano Uladislao como socios.<sup>55</sup> No obstante la falta de educación formal, la escuela familiar de los Vásquez primero y la de los Ospina una vez casada, habían brindado a Enriqueta un conocimiento práctico de las principales herramientas y del lenguaje de la economía empresarial, junto con una visión de los mecanismos del capitalismo internacional. En su correspondencia la encontramos ocupada con pedidos

<sup>52</sup> Las prácticas indígenas referidas a esta zona de Guatemala son descritas por Gene C. Wilken, *Good Farmers: Traditional Agricultural Resource Management in Mexico and Central America* (Berkeley: University of California Press, 1987) 61 y F.W. Mc Bryde, *Geografía cultural e histórica del Suroccidente de Guatemala* (Guatemala: 1969) 76, que describen un sistema basado en el enterramiento de hojas de sauco.

<sup>53</sup> Ospina Rodríguez, *Breve instrucción* 17. En los cultivos de café la práctica será similar, como indica el informe del delegado guatemalteco a la conferencia internacional de países productores de café en Nueva York en 1902. A. Lazo Arriaga, “Contestación al cuestionario presentado por el señor don Federico de la Madriz”, *Memoria de Fomento 1903*, anexo No. 20.

<sup>54</sup> Lazo Arriaga 19.

<sup>55</sup> Restrepo 119.

y facturas con la casa comercial Stiebel Brothers de Londres, antigua conocida de toda la familia-empresa Ospina Vásquez, que proveía a las tiendas de las Vásquez de artículos manufacturados en Europa. Enriqueta personalmente mantiene además la contabilidad de sus negocios en partida doble, expide facturas y recibos de pago, registra puntualmente sus acreedores, y mantiene una lista de tareas pendientes.<sup>56</sup> Igual que los miembros masculinos del clan, los negocios de las Ospina Vásquez también corrían un camino paralelo a las relaciones familiares, creando un entramado indisoluble de intereses y protección. La compleja y extensa red familiar que sostenía las actividades comerciales y financieras de Enriqueta estaba formada por varias mujeres de la familia: Manuela Gordón en Cartagena, Antonia Jaramillo en Medellín (hasta 1864) y Marcelina Vásquez en Bogotá, aunque también Julián Vásquez aparece en la correspondencia como un claro referente y consejero administrativo. Poco se ha detenido la historiografía en estudiar y entender el tipo de empresariado femenino latinoamericano que Enriqueta parece expresar. Quedarán frustradas las expectativas de quienes quieran encontrar aquí un caso de temprana emancipación de la mujer y subversión de roles. No obstante su autonomía financiera y su espíritu empresarial, ninguna de las mujeres de la familia sugiere que estuviera replanteando su posición subordinada con respecto al esposo o tutor masculino.

El joven Manuel Ospina es otro de los miembros de la familia que no tarda en alcanzar Guatemala. Su caso es interesante porque patenta una faceta de esa ética que otros han definido como protestante en los empresarios antioqueños. Hijo de Mariano y de su segunda esposa María del Rosario Barrientos Zuláibar,<sup>57</sup> a sus 16 años Manuel es enviado a un colegio jesuita en Clapham, Londres, de donde escribe a su padre: “Dígame lo que tengo que estudiar con más cuidado y cuándo iré a ayudarles a trabajar”. Su impaciencia por unirse a la familia en la aventura empresarial guatemalteca, junto con su devoción filial, muestran los valores culturales que en tan pocos años la familia había logrado inculcar en el joven Ospina. En mayo de 1864, poco antes de morir trágicamente de fiebre tifoidea a los pocos días de haber finalmente viajado al país centroamericano,<sup>58</sup> escribe a su padre:

No se puede figurar la gana que tengo de irme a Guatemala a sembrar café con ud. y Enriqueta y a aprender a trabajar, pues veo que yo tengo que aprender a trabajar bien y hacer negocios con Enriqueta que desde que estábamos en Cartagena que ella me habló de los negocios que habíamos de hacer juntos me ha dado muchísima gana de empezar los más pronto posible.<sup>59</sup>

<sup>56</sup> FAES, AMOR, L. C/13, ff. 201 y 207 y Restrepo. También durante la corta estadía en Puerto Rico, Enriqueta se había ocupado en la misma actividad.

<sup>57</sup> La genealogía de la familia Ospina es reconstruida, entre otros, en <<http://ospinas.net/>> (24 mayo 2005).

<sup>58</sup> Ramírez 113 y varias cartas de condolencias en FAES, AMOR, L. C/13.

<sup>59</sup> FAES, AMOR, L. C/12, ff. 290.

La figura de Manuel no es quizá tan distinta de la de los otros jóvenes de las familias Ospina y Vásquez, que en general se involucran en las actividades empresariales de la familia primero bajo la tutoría de adultos y con la mayor edad se desprenden para empezar sus propias actividades, en búsqueda de su propio provecho. Un caso interesante es Julián Vásquez jr., uno de los hijos de Antonia Jaramillo, que inicialmente es socio de una compañía con otros familiares, pero pronto pide autorización para vender su cuota de “la compañía donde sus fondos trabajan en beneficio de todos los socios y no en su directo y peculiar provecho, como él lo desea y como a mí [Antonia] me parece razonable para que tenga un estímulo más directo y eficaz, que lo haga prestar absoluta consagración al trabajo”.<sup>60</sup>

Antonia Jaramillo de Vásquez es otro importante y económicamente pudiente miembro del clan Ospina-Vásquez que pronto llega a Guatemala. Madre de Enriqueta y cuñada de Julián Vásquez, se encuentra en ese país ya a finales de 1863 junto con sus otros hijos Isabel, Pedro, Julián, Manuel y Bautista, y Rosa, junto a su esposo Enrique Madriñán.<sup>61</sup> Al cabo de un año Antonia aparece activamente involucrada en la especulación agrícola de la familia, solicitando la compra y titulación de terrenos en el departamento de Escuintla, además de participar en los comercios de Enriqueta. Las tierras solicitadas son parte de los ejidos del pueblo Santa Lucía Cotzumalaguapa, que Antonia reclama en concesión a censo enfiteútico para hacer una plantación de café. Esta es la fórmula jurídica más común de las titulaciones particulares antes de los decretos liberales de 1871-72,<sup>62</sup> pero responde también a un juicio agro-económico de la familia que Pastor dejaba registrado en su manual sobre el cultivo del algodón: “Los ejidos de los pueblos son ordinariamente los mejores terrenos para la agricultura”.<sup>63</sup> La razón estaba en la combinación de agricultura y ganadería libre que abonaba naturalmente los terrenos de los pueblos, matrimonio que, sostenía Pastor, era en cambio muy perjudicial para los cultivos en plantación, como el algodón, porque el ganado libre podía dañar el crecimiento físico de las plantas.

A censo enfiteusis solicitan terrenos ejidales casi todos los miembros adultos del clan en el Departamento de Escuintla inicialmente y luego en otras regiones del Pacífico de interés para el cultivo de café.<sup>64</sup>

Para finales de la década de 1860 la comunidad antioqueña asentada en Guatemala es numéricamente y económicamente respetable. Son varios miembros de tres cepas familiares: los Ospina Vásquez, encabezados por Mariano Ospina

<sup>60</sup> 8 nov. 1869. FAES, AMOR, L. C/26, ff. 33.

<sup>61</sup> FAES AMOR, L. C/12, ff. 341 y Restrepo 113.

<sup>62</sup> Sobre el significado del censo enfiteusis en Guatemala para la expansión de la caficultura de plantación, véase Lowell Gudmundson, “Tierras comunales, públicas y privadas en los orígenes de la caficultura en Guatemala y Costa Rica”, *Mesoamérica* 31 (1996).

<sup>63</sup> Ospina Rodríguez, *Breve instrucción* 35.

<sup>64</sup> FAES, AMOR, L. C/13, ff. 82, 87.

y Enriqueta Vásquez, con toda su descendencia y la que Mariano legó de sus anteriores matrimonios (de apellido Ospina Barrientos); los Vásquez Barrientos, encabezados por Julián Vásquez Calle y María Antonia Barrientos; y los Vásquez Jaramillo, descendencia de Antonia Jaramillo. Lo que registra, por lo tanto, la historia del café en Guatemala como la Sociedad Ospina, Vásquez & Jaramillo, más que la unión de tres socios comerciales (Mariano Ospina, Julián Vásquez y Antonia Jaramillo) era la manifestación de una estrategia empresarial fundada en los lazos familiares.

En el país centroamericano, los Ospina y Vásquez encontraban no sencillamente un parqueadero familiar durante el destierro político, sino un posible destino para construir una nueva vida de empresa y trabajo. La red de apoyo que allí brindaban los padres jesuitas, la militancia política conservadora de los Ospina y la solidaridad de clase con la élite capitalina proveyeron al clan Ospina Vásquez de un colchón ideal para aterrizar suavemente en Guatemala. El pretendido espíritu protestante de estos empresarios antioqueños era quizá en cambio la manifestación de su evidente pertenencia a una burguesía capitalista occidental, cosmopolita y presta a reconocer las oportunidades económicas, pero sin nunca olvidar la disponibilidad de lo que distinguía una vida “civilizada”, como lo indicaba Julián Vásquez al amigo y socio Mariano Ospina en una de aquellas cartas en que indagaba sobre Guatemala: “No olvide Ud. los pormenores, el servicio de los músicos, el servicio doméstico (...). Además, no es bastante que la vida sea barata, si no se ha de poder conseguir lo que se necesita”.<sup>65</sup> En este sentido, Guatemala era, para el área centroamericana y caribeña, lo que posiblemente más se aproximaba a la condiciones de vida burguesa que Julián Vásquez indicaba como necesarias. Los informes que Mariano Ospina había recibido de sus contactos en Guatemala, y de los cuales informaba a Julián todavía en Medellín, también eran atentos a este tipo de ventajas: “la capital es una ciudad igual a Bogotá, o mejor, pero de costumbres más sencillas, sin agitación ni lujo (...)”. “Hay una Universidad (...) un colegio de Jesuita (...) varios colegios particulares (...). Los cursos se hacen con mucha regularidad y en los cursantes hay disciplina y sujeción”.<sup>66</sup>

## 2. La finca Las Mercedes en la historia del café en Guatemala

Para finales de 1864 Mariano y Pastor Ospina tenían decidido apostar en el cultivo del café como sector más prometedor de la economía guatemalteca.<sup>67</sup> Las

<sup>65</sup> 13 jun. 1863. FAES, AMOR, L. C/12, ff. 290.

<sup>66</sup> Cartas de Mariano Ospina de abril y 23 de noviembre de 1863 reproducida en Gómez Barrientos 533-34.

<sup>67</sup> Otro sector de inversión interesante que Mariano Ospina llega a comentar en su correspondencia con el hermano es la construcción de carreteras, pero Pastor contesta: “El proyecto del camino carretero como Ud. me lo indica tal vez sería cosa en que pudiera entrarse con ventaja; pero me parece que es mejor empresa la del café, y que debe consagrarse a ella toda la atención.” FAES, AMOR, L. C/13,

referencias que les llegan cuando los colombianos todavía se encuentran en Puerto Rico por parte de algunos emigrados de Costa Rica que han empezado a plantar cafetales en Guatemala son animadoras. La tierra es fértil y apropiada para este cultivo, el precio de las tierras –que “es fácil tomar en arriendo o comprar la mayor parte a censo con largos plazos y precios increíblemente baratos”– es extremadamente ventajoso en comparación con Costa Rica, así como el precio del jornal.<sup>68</sup>

En efecto, en 1863 el café había superado a la cochinilla en valor de exportación, marcando un giro importante en la economía del país.<sup>69</sup> Para Guatemala era el comienzo de la epopeya del café, a pesar de que los más de veinte mil quintales de *Coffea arabica* que salieron del país ese año representarían un porcentaje infinitesimal en el mercado mundial del café, pues Guatemala entraba a éste con un retraso considerable con respecto a Brasil, Ceylán y las Indias holandesas, que en el periodo 1860-1864 conformaban juntos el 82% de la producción mundial de café.<sup>70</sup>

Los Ospina y los Vásquez llegaban así a la caficultura guatemalteca en su fase experimental, en la que se ponían a prueba diferentes áreas del país, así como altitudes y microambientes muy distintos, entre ellos Antigua en el centro de Guatemala; las tierras bajas de los departamentos de Suchitepéquez y Escuintla; y Zacapa y Jutiapa en el oriente. Era una experimentación en pleno orientada al desarrollo de competencias locales capaces de seleccionar suelos y microclimas adecuados, de mantener constante la humedad de las plantas en los viveros y de aprender a decidir el mejor momento para el trasplante. Siguiendo las sugerencias de sus contactos costarricenses, los colombianos apuntan a la región de Escuintla como primer foco de sus intereses agrícolas y comerciales. Allí, como ya se mencionó, varios miembros de la familia-clan solicitan y titulan tierras, en particular en Santa Lucía Cotzumalaguapa, mientras Pastor tiene su finca de algodón y café en Gualán y Mariano Ospina en Kuaji-niki-lopa.<sup>71</sup>

A medida que la mancha de expansión del café va entrando en otros departamentos de la franja piedemontana pacífica (la Bocacosta), los colombianos también se desplazan. En 1865 Mariano Ospina empieza un periplo por las regiones que más impulso han ido cogiendo en la caficultura: la Costa Grande y la Costa Cuca, en el departamento de Quezaltenango. El objetivo del viaje es encontrar la mejor ocasión de inversión en una empresa cafetera, y para cumplirlo el antioqueño visita algunas de las mejores y más prestigiosas fincas de la élite del tiempo, a menudo acompaña-

---

ff. 150. Véase también Ramírez, Appendix d, 273. La rama del aguardiente era otra posibilidad empresarial, de la cual Pastor comentaba, en comparación con la finca cafetera en Los Esclavos: “tener una plantación semejante me parece que es el mejor negocio, después de el del aguardiente, que es otra cosa de lo que Ud. ha llegado a conocer”. 29 jul. 1866. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 172.

<sup>68</sup> Gómez Barrientos 533.

<sup>69</sup> R.L. Woodward 389.

<sup>70</sup> J. A. Ocampo, *Colombia y la economía mundial, 1830-1910* (Bogotá: Siglo XXI, 1984) 314.

<sup>71</sup> De ahí, el 29 de abril de 1866 informa a Enriqueta que planea sembrar 4-6.000 árboles de café en el año en “nuestra tierra de la Cofradía”. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 256.

do por los dueños de estas propiedades que normalmente no residían en ellas. Así, visita las fincas de los Batres y los Bramá, dos familias de linaje en Guatemala y en el sector cafetero, e informa a Enriqueta: “Los Batres hallaron en muy buen estado sus almacigos; la tierra y el cafetal de los Bramá son muy buenos”.<sup>72</sup>

No es fácil deducir cuáles eran las relaciones de los antioqueños con los cafeteros ladinos, ya que las referencias explícitas son parcas. Un episodio interesante, aunque sibilino, acerca de las dificultades de cooperación o entendimiento entre los Ospina y Vásquez y los finqueros de la zona cafetera es la frustrada construcción del camino que debía conectar de forma eficaz el área de Las Mercedes (propiedad de los colombianos) con la ciudad de Retalhuleu, y de allí con el puerto de Champerico. El proyecto fue posiblemente adelantado por los antioqueños y preveía una solicitud de apoyo al Consulado de Comercio. El camino era de beneficio para Las Mercedes, pero más en general para los cafetales de la Costa Cuca, que con ello hubieran podido sacar más rápida y económicamente sus cosechas hacia los puntos de embarque en el Pacífico para la exportación. Por razones que las fuentes no aclaran, sin embargo, los finqueros guatemaltecos no solamente no adhieren al proyecto común, sino que lo obstaculizan.<sup>73</sup>

Lo que de la correspondencia personal de Mariano y Enriqueta emerge con cristalina evidencia, en cambio, son las múltiples y comunes dificultades que los pobladores de la Costa debían afrontar y que para un empresario en búsqueda de objetivos de inversión se volvían temas de reflexión financiera. Los desafíos y barreras en la movilización y transporte emergen sobre todos como los más apremiantes:

Mi querida Enriqueta, (...) estamos recorriendo las fincas y los pueblos de esta costa, lo que se hace muy despacio, porque llueve mucho todos los días.<sup>74</sup>

Sin embargo, también las ventajas comparativas de la Bocacosta pronto aparecen evidentes a Mariano:

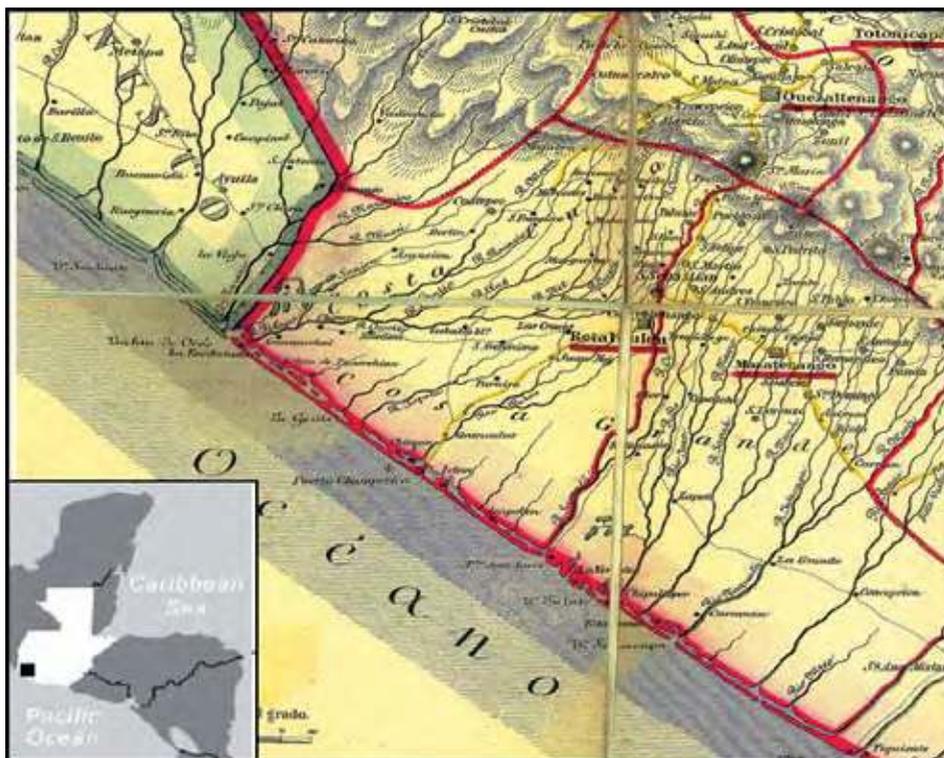
Esta tierra es mejor que la de Petapa, más baratos los jornales, menores los gastos de exportación, más sano el clima; allá 6000 pesos por una caballería es un precio regular, y aquí 1200 nos parece un exceso (...) el negocio es mejor de lo que yo calculé. (...) a los 4 años a puesto el grano [de café] en la tierra, está en plena producción. Muy buena es la buena tierra de los Esclavos, pero no igual a ésta. Todavía no hemos visto las tierras de la Costa Cuca.<sup>75</sup>

<sup>72</sup> 29 jul. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 260.

<sup>73</sup> 19 mar. 1869. FAES, AMOR, L. C/14, ff.174.

<sup>74</sup> 1 ago. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 262.

<sup>75</sup> 4 ago. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 263.



**Figura 2:** Las regiones de la Costa Cuca y Costa Grande, Guatemala suroccidental, 1876. Sección de Hernan Aú, Mapa de la República de Guatemala, levantado y publicado por orden del S.me Gobierno, Hamburgo 1876 (British Library). Agradezco la colaboración de Sebastián Díaz Ángel para la elaboración de esta imagen.

Cuando finalmente Mariano y su comitiva llegan a explorar la Costa Cuca, inmediatamente detectan que allí se encuentra el corazón del desarrollo cafetero para esos años, como lo indican no solamente las fincas de la Cuca, sino la aceleración que su capital departamental, Quezaltenango, estaba viviendo:

Aquí hemos hallado mejor informes que en la Costa Grande respecto de la adquisición de terrenos en la Cuca. El Gen. Don Narciso Pacheco, los Jesuitas, don Valentín Escobar nos han dado buenos informes (...) He hallado esta ciudad en progreso. La primera vez que vine aquí no había sino un mesón y por hoy hay 3 hoteles con huéspedes.<sup>76</sup>

<sup>76</sup> Mariano Ospina a Enriqueta Vásquez. 8 ago. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 265.

En la citación se encuentran expresados los tres pilares de referencia para las decisiones empresariales de los Ospina y Vásquez: las autoridades locales (el corregidor del departamento de Quezaltenango, del cual dependía la Costa Cuca, Narciso Pacheco), los amigos jesuitas y los más importantes empresarios locales (aquí en la figura de Valentín Escobar). De las primeras dependían no solamente la información básica sobre la factibilidad de la inversión, sino las negociaciones con los pueblos indígenas normalmente titulares de las tierras a conceder en censo, y el apoyo durante la fatigosa fase de medición y tramitación legal de las tierras. Los jesuitas en Quezaltenango<sup>77</sup> y los finqueros locales eran importantes en cambio como informantes confiables acerca de las variables que contaban en el negocio cafetero: características de suelos y clima de la tierra a escoger, disponibilidad de mano de obra y costos de transporte, entre otros.

Hacia finales de agosto de 1866 la decisión acerca de la inversión cafetera en la Costa Cuca estaba tomada: Mariano Ospina y Julián Vásquez obtienen la venta de 21 caballerías de tierra por parte de la viuda y los hijos del general Gertrudis Robles.<sup>78</sup> La extensión, que los antioqueños en sus años de gestión convertirán en una de las fincas más celebradas de Centroamérica, toma el nombre de Las Mercedes.

El terreno de Las Mercedes se desprendía de la enorme extensión de 47 caballerías que Gertrudis Robles, figura de cierto relieve en la historia regional guatemalteca, había asegurado para su familia desde las primeras décadas del siglo. Las tierras de los Robles, así como todas las de la Costa Cuca, habían pertenecido al extenso ejido del pueblo Maya-Mam de San Martín Sacatepéquez, situado a pocos kilómetros de Quezaltenango. San Martín controlaba desde tiempos prehispánicos un complejo agroecosistema que incluía tierras altas y tierras bajas, éstas últimas concentradas en la Costa Cuca, pero a finales de la década de 1830 había terminado concediendo parte de sus ejidos en censo enfiteusis a varios ladinos, perdiendo de hecho la posesión de esas tierras para siempre.<sup>79</sup> Después de entonces y hasta las reformas de 1872-3, San Martín había emprendido una efectiva campaña de defensa de sus tierras, como bien comprobó Pastor Ospina, quien sentenciaba: “Por lo que nos dijo el corregidor Pacheco, y por lo que se ve, es una quimera la idea de poder adquirir en enfiteusis terrenos de los indios de San Martín”.<sup>80</sup>

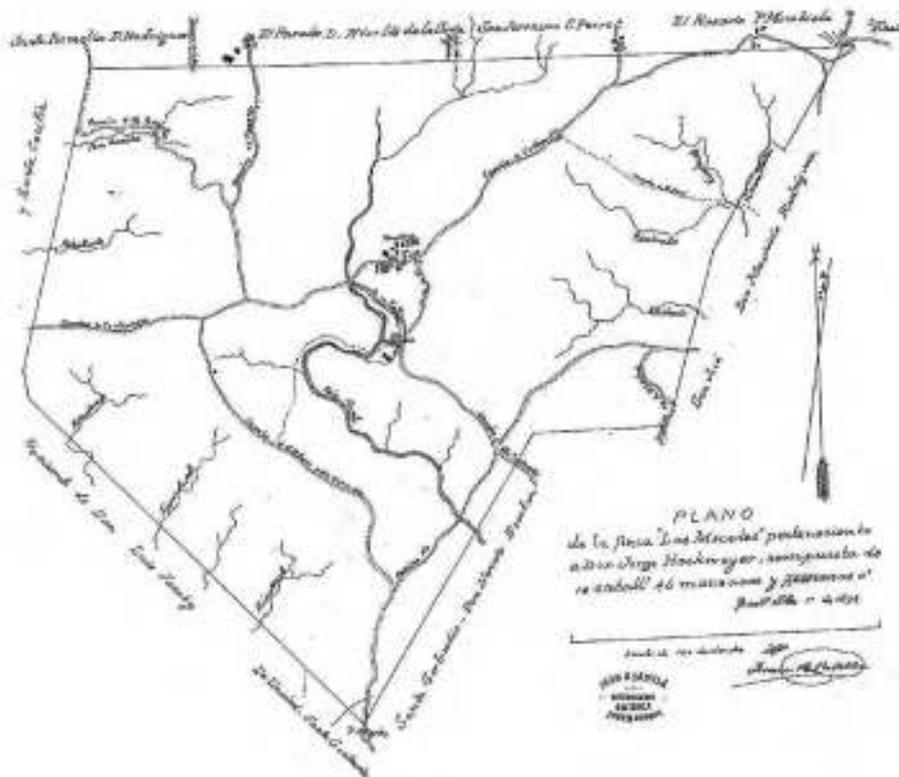
---

<sup>77</sup> Enriqueta, por ejemplo, corresponde amigablemente con el padre Benito Moral en Quezaltenango. 2 ene. 1870. FAES, AMOR, L. C/26, ff. 37.

<sup>78</sup> 24 ago. 1866. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 172, AGCA-Sección de Tierras (ST) 6/11, AGCA Prot., Mariano Fuentes, 21 ene. 1869. AGCA Prot. Antonio Valenzuela, 4 abr. 1877.

<sup>79</sup> El proceso es descrito en Stefania Gallini, “A Maya Mam Agro-ecosystem in Guatemala’s Coffee Revolution: Costa Cuca, 1830s–1880s”, *Territories, Commodities and Knowledges: Latin American Environmental History in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, ed. Christian Brannstrom (London: Institute for the Study of the Americas, 2004).

<sup>80</sup> 12 nov. 1866. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 172.



**Figura 3:** Mapa catastral de la finca Las Mercedes, Costa Cuca (Guatemala), 1894. Archivo General de Centro América, Sección de Tierras, L. 14/30.

La adquisición de Las Mercedes por parte de los antioqueños quedó sin perfeccionar su trámite legal durante tres años, situación que sin duda preocupaba a Mariano, que escribía a la esposa desde Quezaltenango:

No ha llegado todavía el agrimensor (...) el juez no ha despachado todavía la solicitud (...) don Narciso Pacheco [el corregidor del Departamento] se va mañana, (...) lo cual no nos conviene, pues se retardarán más.<sup>81</sup>

Julián Vásquez compartía la angustia de Mariano, a quien escribía: “Convendría mucho que cuando U. viniera se pudiese hacer la escritura de los terrenos, pues de no eso se quedará embrollado y a la larga nos causará un perjuicio”.<sup>82</sup>

<sup>81</sup> 4 nov. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 267.

<sup>82</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

No obstante las expresiones de preocupación, la inestabilidad legal no fue para los antioqueños un factor desestimulante para poner inmediatamente en marcha la plantación, contratando a los primeros trabajadores y preparando un almácigo con 120.000 arbolitos de café.<sup>83</sup> Este caso desestimaría el argumento común a la historiografía guatemalteca que explica en parte las reformas liberales de 1871-3 que liberalizaron la compra de tierras comunales como una respuesta a la necesidad política de permitir la segura y rápida adquisición en propiedad plena de las tierras a sembrar con un cultivo, como el café, de crecimiento inicial lento (3-5 años). El hecho de que los empresarios antioqueños no hayan dudado en iniciar la inversión de sus capitales primero con la compra y luego con la puesta de los almácigos y la contratación de un número congruo de jornaleros, en una situación de indefinición legal, llevaría a imaginar que la falta de perfeccionamiento del trámite legal no era motivo de percepción de inseguridad de la inversión. Las razones pueden haber sido varias: tal vez la seguridad del negocio se fundamentaba en bases distintas al trámite estatal, por ejemplo en los contratos particulares con los vendedores de las tierras o la capacidad de los antioqueños de hacer valer su propiedad frente a posibles contendores a través de escenarios distintos al administrativo-estatal. El hecho es que la incertidumbre legal de su propiedad no desestimuló ni retrasó su voluntad y capacidad de emprender el cultivo en plantación del café en Las Mercedes.

Esto es sorprendente, porque de inmediato la compra y medida de Las Mercedes despertó un nunca solucionado pleito con un poderoso colindante de las tierras de los Robles, Manuel Fuentes Franco. De él los Ospina y los Vásquez guardaban pésima opinión: “Es el hombre más embrollón e informal que he conocido”, opinaba Pastor.<sup>84</sup> Aunque el pleito no comprometía directamente a Las Mercedes sino a la demarcación originaria del latifundio de los Robles, en la cual habían quedado incluidas las casas y una gran parte de las plantaciones del cafetal de Fuentes Franco, la condición de controversia abierta, y además con un personaje de poderosas influencias en el Departamento como lo era Manuel Fuentes Franco,<sup>85</sup> hubieran podido —¿o debido?— en principio servir de desestímulo para la adquisición y sobre todo para la puesta en marcha de Las Mercedes por parte de los antioqueños. En cambio, las fuentes sugieren que nunca Manuel Ospina ni Julián Vásquez cuestionaron la conveniencia de la inversión en Las Mercedes, ni expresaron temores sustanciales sobre la seguridad de la inversión, no obstante el limbo legal en el cual quedó justo cuando se reclamaban las inversiones más fuertes. La bondad del negocio era igualmente evidente para Pastor, quien en noviembre

<sup>83</sup> 4 nov. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 267.

<sup>84</sup> 12 nov. 1866. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 172, y 30 dic. 1866. FAES, AMOR, L. C/25, ff. 279.

<sup>85</sup> Fuentes Franco había sido Corregidor de Quezaltenango, Comandante de Armas de varios departamentos occidentales, Juez de Primera Instancia de Quezaltenango y Administrador de Rentas y Tabaco. AGCA Prot. Lucas Orellana, tomo 1, año 1866.

del mismo año se empeñó, sin éxito, en conseguir tierras colindantes con la finca del hermano, que incitaba para que lo ayudara y asesorara:

(...) ha llegado el caso de resolver la cuestión sobre si es posible establecerme por acá, o iré a enterrarme con la familia en Gualán espero que me diga si en realidad encuentra algo realizable para resolver aquí donde convenga dirigirme (...).<sup>86</sup>

Los antioqueños, pero en particular Julián Vásquez, se dedicaron con tenacidad a la formación del cafetal en Las Mercedes, como atestigua uno de los sucesivos compradores de la finca: “[la compañía colombiana formó] el cafetal de 5.000 cuerdas de 25 varas que hoy existe en ella, construyeron los edificios, y ranchería (...) implantaron todo el tren de maquinaria, semovientes y demás que contiene la finca, habiendo sembrado en S. Domingo un potrero de 2000 cuerdas (...) de zacatón de guinea”.<sup>87</sup> El éxito comercial del negocio de Las Mercedes fue rotundo: comprada a los Robles en 1866 por 4.000 pesos, la propiedad fue revendida en 150.000 pesos al costarricense Juan Gallego en 1875.

¿A qué se debió tan afortunado resultado? Uno de los factores que más favorecieron a los antioqueños en comparación con otros esfuerzos de empresarios locales fue la disponibilidad de capital inicial y la integración en las redes del capitalismo occidental. De ambas da crédito el documento maestro de la cultura empresarial: el contrato de compraventa de la finca Las Mercedes, mediante el cual Mariano Ospina y la sociedad Vásquez y Jaramillo vendían la propiedad en 1875. Se trataba de un contrato del todo fuera de lo común para el mundo empresarial guatemalteco, que contrasta vivazmente con el promedio de contratos conservados en los libros de los escribanos guatemaltecos, y posiblemente inusual para Colombia también.<sup>88</sup> Las partes acordaban que el pago, garantizado como uso de la hipoteca sobre la finca misma y sobre la cosecha del año en curso, fuera distribuido de la manera siguiente:

1. “en letras sobre Londres 5.000 libras esterlinas estimadas 5 pesos/£ y 4% cambio, a 90 días”<sup>89</sup>
2. “orden para recibir en S. Francisco California 20.000 pesos en oro, a 60 días vista, 5% de interés por el cambio”
3. la diferencia, hasta completar 50.000 pesos, “que son 3000 pesos, los pagará en Septiembre en dinero o letra sobre Londres”

<sup>86</sup> 12 nov. 1866. FAES, AMOR, L. C/13, ff. 172.

<sup>87</sup> 4 abr. 1877. AGCA Prot. Antonio Valenzuela.

<sup>88</sup> Lo sostiene Marco Palacios, *El café en Colombia (1850-1970): Una historia económica, social y política* (Bogotá: Planeta/ Uniandes/ El Colegio de México, 1983) 85.

<sup>89</sup> La casa comercial socia en Londres era la Stibel Brothers, que participaba también en créditos a la caficultura colombiana; véase M. Palacios 117.

4. “100.000 más los intereses al 9% anual sobre esta cifra, pagará en todo mes de agosto de año próximo pasado 1876”.

Habida cuenta de la baja mecanización de la caficultura de la época, Las Mercedes fue un modelo de finca moderna. Desde su primer año de actividad, una costosa y pesada máquina fue importada desde Gran Bretaña, y al tercer año la finca ya contaba con una instalación completa de máquina secadora y varias despulpadoras. Este era también un signo de la solidez de las redes financieras que ligaban a Ospina y Vásquez con el mercado de crédito internacional, y que los hacían capaces de invertir en la dotación de capital fijo de la finca.

Conformar una plantación de café era, sin duda, un proceso dispendioso en dinero y en trabajo. En 1875 el viajero y hombre de negocios John Boddam Whetham visitó Las Mercedes y parece presumible que los datos contables consignados en su diario de viajes le hayan sido referidos por el escocés William Everall, en ese entonces administrador de la finca.<sup>90</sup> Según Boddam, se necesitaban casi 28.000 pesos en los primeros cinco años de formación de un cafetal de cerca de 100.000 matas. Las cuentas preventivas de Mariano Ospina para la formación de un cafetal de 100-200.000 árboles eran superiores (Tabla 1).

**Tabla 1.** Costo de formación de un cafetal

<i><b>Primer año</b></i>	<i><b>Costos</b></i>
Primer contado de la tierra	\$ 4.000
Semillas y almácigo	1.200
Casas, caminos y cercos	700
Gastos imprevistos	200
Total	6.100
<i><b>Segundo año</b></i>	
Segundo contado	\$ 2.000
Siembra y desyerbe de 80.000 matas	4.900
Total	6.900
<i><b>Tercer año</b></i>	
Tercer contado	\$ 2.000
Siembra y desyerbe de 80.000 matas	4.900
Desyerbe de los primeros 80.000	1.900
Total	8.000
<i><b>Cuarto año</b></i>	
Desyerbe	\$ 3.000
<i><b>Quinto año</b></i>	
Máquina y oficinas	\$ 4.900
Desyerbe	3.000
Intereses durante los 5 años	4.489
<b>TOTAL</b>	<b>39.989</b>

**Fuente:** FAES, AMOR/E/1 (s.f.)

<sup>90</sup> William Everall, “De cómo empezó la industria cafetera en Guatemala”, *Centroamérica, órgano de publicidad de la Oficina Internacional Centro-Americana*, vol. 4 (1912) 149. John W. Boddam Whetham, *Across Central America* (London: Hurst and Blackett, 1877) 81-82.

Las Mercedes y sus propietarios colombianos gozaban de enormes ventajas comparativas para el cultivo del café, pero también se enfrentaban a un obstáculo fundamental: la no disponibilidad de mano de obra. Los pueblos indígenas del altiplano eran los proveedores de la fuerza de trabajo, y Las Mercedes, como el resto de las fincas de la Costa Cuca que surgieron en esos mismos años, tenía una mala ubicación en este sentido, pues el reticente San Martín era el pueblo indígena más cercano (a 20 millas). La dificultad se superó mediante el envío de reclutadores “a las aldeas de las tierras altas más allá de Quezaltenango”, quienes llevaron a las tierras bajas de Las Mercedes mano de obra suficiente en un año para liberar 6 caballerías, construir algunas “residencias temporales” y casas para los trabajadores, y preparar viveros con 250.000 plantas de café listas para el trasplante durante la estación de las lluvias.

El transporte y las comunicaciones eran la segunda gran limitación inicial de Las Mercedes. Las exigencias de abastecimiento de todo tipo encontraban salida en el mercado de Quezaltenango, pero el transporte de la ciudad a la finca ocurría sobre espaldas indígenas, las mismas que transportaban la madera de construcción cortada en los bosques de la región. Cuando Las Mercedes obtuvo su primera y casi prodigiosa cosecha de 2.000 quintales, no pudo hacer otra cosa que enviarla a Retalhuleu, sede de los propietarios de carros de bueyes, y desde allí al puerto de Champerico. Pero al año siguiente los finqueros obtuvieron del gobierno conservador la concesión para la construcción, de su propia mano, de una carretera de unión con Champerico –13 millas en total– a cambio de ser eximidos del pago de la *contribución de caminos* por entonces en vigor.

El largo ciclo de entrada a la producción del café, los tiempos y riesgos del transporte, así como el sistema mismo de las *habilitaciones*, requerían de la asistencia de agencias de crédito de tipo moderno de las cuales el país no disponía porque nunca antes una parte tan consistente de su economía había tenido necesidad de créditos a largo plazo.

La fundación de diferentes bancos en este periodo, a partir del primer banco nacional en 1873,<sup>91</sup> pasando por el Banco Colombiano fundado por los Ospina y Vásquez en 1878 (como se comentará más adelante) y el Banco de Occidente en 1881 por obra de un consorcio de altenses y con sede en Quezaltenango, induce a pensar erróneamente en una relación directa entre economía del café y surgimiento del sistema bancario moderno. En realidad, la caficultura guatemalteca no estuvo sostenida por los créditos bancarios, sino por las casas comerciales,<sup>92</sup> que hacían de intermediarias entre los caficultores y los bancos. Quien tenía estrechos vínculos

<sup>91</sup> El Banco Agrícola-Hipotecario fue capitalizado con bienes procedentes de la confiscación de bienes de la Iglesia. En 1875 fue convertido en el Banco Nacional de Guatemala y al año siguiente colapsó bajo el peso de los gastos bélicos de la guerra contra El Salvador. McCreery 211. I. Solís, *Memorias de la Casa de la Moneda de Guatemala y del desarrollo económico del país* (Guatemala: Ministerio de Finanzas, 1979) 1056.

<sup>92</sup> McCreery 211-212.

con estas casas y con el círculo de crédito internacional que las casas manejaban, gozaba entonces de una posición ventajosa, inalcanzable para los competidores.

Este era el caso, en general, de los empresarios extranjeros –belgas, alemanes, ingleses, italianos y suizos, y de los Ospina y Vásquez. Los antioqueños llevaban a los cafeteros guatemaltecos una ventaja importante en este sentido, no solamente –como ya se recordó– por el capital acumulado en anteriores actividades empresariales en Nueva Granada y Antioquia, sino por contar con una relación ya establecida con el sistema de crédito internacional, expresado por la casa Stiebel Brothers de Londres. La casa inglesa no solamente proveía crédito a los Ospina y Vásquez, sino que también respondía los pedidos de maquinaria moderna para el cafetal.<sup>93</sup>

Habría, pues, dos conclusiones para sacar. En primer lugar, como sostiene la historiografía colombiana, y no obstante las reiteradas quejas de Julián Vásquez en su correspondencia con Mariano Ospina acerca de la erosión del patrimonio por causa de la persecución política, la acumulación de capitales en Antioquia antecedió al auge cafetero y era ya consistente y financieramente sólida a comienzo de la década de 1860.<sup>94</sup> En segundo lugar, como sostiene la historiografía guatemalteca, el proceso de acumulación de capital comenzó en cambio, para la economía guatemalteca, con el café.<sup>95</sup>

En menos de dos años, Las Mercedes empezó a dar frutos, una cosecha que los antioqueños debían en parte a los trabajos adelantados por los antiguos propietarios. En septiembre de 1868 Julián Vásquez comunicaba con alegría a Mariano Ospina: “Salúdame a Antonia y a Enriqueta, que mando un saquito con los primeros granos de café que han echado algunos arbolitos de los primeros que sembré hace dos años”.<sup>96</sup>

### 3. Los problemas de los empresarios antioqueños

A diferencia de Julián Vásquez, en Mariano Ospina los desafíos empresariales motivaban una amplia reflexión teórica acerca de la economía y la política, que a menudo se traducían en iniciativas políticas o propuestas legislativas. Lo muestra con especial claridad el caso de la escasez de mano de obra para las plantaciones cafeteras, problema agudo que las fuentes de la época reiteradamente indican como el más apremiante de la expansión cafetera y en general como un obstáculo arduo para el desarrollo económico del país. Lamentaba Julián Vásquez:

---

<sup>93</sup> “Los Stiebel (...) probablemente pronto les pediré máquinas para despulpar, trillar y secar el café. Y si hay algo nuevo (...) me manden diseños (...)”. 7 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 143.

<sup>94</sup> Molina 16.

<sup>95</sup> McCreery.

<sup>96</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

No son la teja y la secada del café las mayores dificultades que se presentan para estas fincas, lo es sí la escasez de brazos para mantenerlos limpios y sobre todo para cosecharlos. Café puede sembrar un cuanto quiera fácilmente, pero conservarlo en buen estado es muy difícil, porque para conseguir 100 mozos permanentes en el trabajo, que es el mín. Por ahora, es preciso tener matriculados 500.<sup>97</sup>

No se trataba, en el fondo, de un problema en sí novedoso, ni para la economía guatemalteca ni para la latinoamericana en general. El control de la mano de obra había sido durante toda la época colonial el baluarte del poder y el espacio de negociación de las comunidades indígenas y de sus caciques, dando vida a una variedad de instituciones y prácticas jurídicas. En la región altense y en particular en la Bocacosta pacífica de Quezaltenango, el mandamiento como modo de movilización de mano de obra (indígena) ya funcionaba a pleno régimen cuando las plantaciones de café comenzaron a producir y a solicitar su tributo de trabajo,<sup>98</sup> tanto así que también Las Mercedes recurrió a él desde el comienzo.

A nivel nacional, en cambio, la canonización de la práctica del mandamiento se dará en 1877 con el decreto 177, el infame *Reglamento de Jornaleros*, inspirado en el proyecto elaborado durante la época conservadora por Mariano Ospina. Ante la no disponibilidad de ese documento original en los archivos, bien de Guatemala bien de Colombia, las expresiones abiertas de Pastor Ospina a su hermano pueden sugerir el espíritu del proyecto de reglamentación:

Es magnífico pensamiento el de la formación del Reglamento de trabajadores. (...) Ud. sabe que los peones de este país son unos brutos que perjudican y roban al que los trate bien, y solo tienen consideración para los codiciosos que los desuellan. Así, el gran problema es de dar garantías a los empresarios justos, poner frenos a los codiciosos, sin alma y hacer trabajar a tantos vagabundos y ebrios. Para esto último creo que es necesario sostener y organizar el sistema de los mandamientos de indios, pues pensar en que el régimen de estos varíe es un sueño.<sup>99</sup>

Reelaborando la práctica en curso en los departamentos del occidente, el *Reglamento* tenía como fin forzar la conversión de la población indígena en mano de obra agrícola en las plantaciones y canalizar la competencia desleal entre finqueros por el acaparamiento de brazos de trabajo.<sup>100</sup> Instituyó con este fin una libreta en

<sup>97</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

<sup>98</sup> En relación con nuestra misma área de estudio, René Reeves discute de manera detallada cómo y por qué no se puede afirmar que las reformas liberales representaban un momento de ruptura en las prácticas de movilización del trabajo. René Reeves, "Liberals, Conservatives and Indigenous People: The Subaltern Roots of National Politics in Nineteenth-Century Guatemala", Tesis de doctorado, Madison: University of Wisconsin, Madison, 1999, cap. 3.

<sup>99</sup> 4 jun. 1869. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 185.

<sup>100</sup> A. Cazali Ávila, *El desarrollo del cultivo del café y su influencia en el régimen del trabajo agri-*

la debía quedar registrado el compromiso laboral activo, la deuda acumulada a título de anticipos y los días trabajados. Se trataba de una especie de pasaporte con diferentes funciones: inmovilizaba al trabajador en la finca inscrita en la libreta durante el periodo que allí se indicaba; permitía a las autoridades de policía arrestar y devolver a la finca correspondiente al trabajador que se hubiera alejado de ella indebidamente (atraído por un nuevo anticipo de dinero, o huyendo de la misma); o que hubiera hecho un retorno ilegal al pueblo; pero sobre todo permitía formar equipos de trabajadores disponibles para ser reclutados en mandamiento. Quien resultara solvente, es decir no sujeto a un contrato, iba a engrosar las filas de los escuadrones de trabajo –de hasta 60 hombres– que los propietarios de actividades agrícolas podían solicitar a los jefes políticos, y estos a su vez a los alcaldes de los pueblos, por periodos de trabajo de 1 a 4 semanas.<sup>101</sup> Es evidente, entonces, que dicho sistema se basaba en la cercanía entre finqueros y jefes políticos puesto que el ejercicio del control policial sobre la mano de obra y su movilidad dependía de la prontitud con la cual la autoridad política respondía a las peticiones de la oligarquía económica.<sup>102</sup>

El sistema de anticipos (*habilitaciones*) que enganchaba al trabajador (y a su familia) ha sido objeto de muchos análisis por su efecto de endeudamiento perpetuo del trabajador y como instrumento de reclutamiento. Desde el punto de vista de los empresarios cafeteros, las habilitaciones eran una herramienta delicada para el control de la mano de obra, en la cual una parte relevante la jugaba la confianza. Julián Vásquez expresa acerca del administrador de Las Mercedes en sus primeras épocas:

Velasco había dado boleta de los mozos en que expresaba lo que debía cada uno y al examinar sus cuentas se ve que casi todos deben muchísimo más y tratándolos de persuadir y sacar de esos errores han entrado en desconfianza de que les queremos quitar y cundiendo esta noticia entre todos los indios ha producido un mal gravísimo. Ud. no puede figurarse el embrollo.<sup>103</sup>

Vale la pena recordar algunos puntos claves acerca de la naturaleza contradictoria de la deuda laboral. Sobre la base de los estudios disponibles, se puede considerar superada la interpretación monolítica de la deuda como instrumento

---

*cola: Época de la reforma liberal (1871-1885)* (Guatemala: USAC, 1968) 70-76; McCreery 188; J. Castellanos Cambranes, *Café y campesinos: Los orígenes de la economía de plantación moderna* (Madrid: Editorial Catriel, 1996) 147-167; Reeves cap. 3.

<sup>101</sup> El Decreto 177 reglamentaba, entre otros, los deberes de los finqueros, como el de suministrar acomodación y alimentación decentes a los trabajadores, dotarlos de una porción de terreno de cultivo para el propio consumo en caso de ausencia de trabajo en la plantación, y establecer una escuela en la propiedad en caso de que allí residieran más de 10 familias.

<sup>102</sup> McCreery 221.

<sup>103</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

de pura coacción al trabajo por parte de los plantadores ladinos en relación con los campesinos indígenas forzados a entrar de esa manera en un proceso de proletarización.<sup>104</sup> McCreery ha mostrado cuánto la deuda le servía en ocasiones al trabajador como escudo contra otras obligaciones como el enrolamiento militar, el reclutamiento en los escuadrones de trabajo en mantenimiento de carreteras y también en las *corvés* en el pueblo.<sup>105</sup> Reeves, además de retrodatar la difusión de la deuda laboral a mucho antes de la Reforma liberal, ha mostrado que la categoría de los acreedores era diversificada y podía incluir no sólo caficultores ladinos o extranjeros, sino también indígenas ricos e instituciones colectivas indígenas como las cofradías.<sup>106</sup> Grandin ha señalado la difusión diferenciada de la deuda en relación con el mapa étnico del occidente del país, en donde los K'iché de Quezaltenango eran inmunes a las obligaciones de trabajo en la costa, mientras que los Mam y K'iché de las comunidades del interior aportaban la mayor parte de los trabajadores.<sup>107</sup> Lo que el caso de Las Mercedes y de los Ospina-Vásquez mostraría es que, en una época en la cual la inmovilidad del trabajador no era todavía asegurada, como lo será con el Reglamento de jornaleros, el mecanismo de la deuda y el de las habilitaciones dejaban amplios márgenes de maniobra al trabajador, que fácilmente podía fugarse, no pagar la deuda, o hasta volver a ser enganchado por la misma finca que ya le había habilitado una suma, caso que denuncia Julián Vásquez:

Al alcalde y cabildo de Chuetuj les he dado \$110 para un pleito que tienen de unas tierras a condición de mandarme mozos del 15 de mayo en adelante. Entiende que los mozos que están obligados a pagar en trabajo lo que les corresponde para tal pleito son los mismos que deben aquí, pero me conformaré con que los hagan venir al trabajo, aunque no nos paguen a nosotros lo que nos deben.<sup>108</sup>

Los antioqueños desconfiaban de la mano de obra indígena, que en nada correspondía al modelo de trabajadores disciplinados de una empresa capitalista: “Una india bruta con un hijo en las espaldas y sin quien le enseñe es la persona peor que pueda ponerse a sembrar café (...) si se apura más a los indios se huyen

<sup>104</sup> Así lo entiende, por ejemplo, J. Castellanos Cambranes 99 ss.

<sup>105</sup> En el caso de los K'iché de Quezaltenango, por ejemplo, se advierte un conflicto por la apropiación de mano de obra indígena entre la élite K'iché en el gobierno de la Municipalidad indígena y un ladino de Quezaltenango propietario de ganado en los pastos de la Costa. El ganadero solicitaba que 9 indígenas encargados de la conducción del ganado de la costa a la ciudad fueran eximidos de las obligaciones de trabajo impuestas por la autoridad K'iché.

<sup>106</sup> Reeves cap. 3.

<sup>107</sup> G. Grandin, *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation* (Durkham: Duke UP, 2001) 119-125.

<sup>108</sup> 27 abr. 1869. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 180.

tantos porque [el administrador] Velazco los tenía acostumbrados a no trabajar”.<sup>109</sup> Igualmente desconfiaban de la capacidad y voluntad de los reclutadores locales:

No sé como me irá (...) por la escasez de trabajadores y lo viciosos y perdidos que están los que se encuentran. Son además de borrachos, tan ladrones que desalientan a los demás (...) yo me he persuadido de que estas nuestras fincas no podrán adelantar mucho el número actual que traen de árboles sin correr con el peligro de que las destruya la maleza. O que cuando estén en frutos, no haya con quien tapizarlo. (...) Por mi enfermedad y por no dejar a estos jóvenes solos no he podido ir a recorrer los pueblos para reconocer mejor las dificultades que dicen hay de conseguir mozos.<sup>110</sup>

(...) el no. de trabajadores mengua cada día con motivo de fiestas y borracheras por allá en sus pueblos.<sup>111</sup>

La estrategia para asegurarse a los trabajadores consistía en recurrir a las autoridades locales. Para las fincas de la Costa Cuca, Quezaltenango era la plaza natural, donde confluían mercados de varia naturaleza, incluido el del trabajo. Allí por lo tanto se dirigía Julián Vásquez, “a buscar por allá una persona del país acostumbrada a hacer esos enganches.”<sup>112</sup> De las buenas relaciones de los finqueros con las autoridades locales dependía en cierta medida la posibilidad de satisfacer la demanda de mano de obra en los cafetales. Esto valía en el sentido amplio de apoyo que los corregidores (luego renombrados en *jefes políticos*) prestaban a las exigencias de las fincas, sirviendo de interfase entre éstas y las comunidades indígenas. Julián Vásquez señala por ejemplo que en 1868 de repente se difundió entre los pueblos indígenas de la región de Quezaltenango el rumor de que “el gobierno no quiere que se siembre ya más el café (...). Yo hice que don Rodrigo Robles –que es municipal de Quezaltenango, y que muy oportunamente vino por acá ayer, les manifestara a los indios lo que había en el particular, y que lejos de ser enemigo el gobierno de esta finca está dispuesto a protegerla. Con lo cual se tranquilizaron”.<sup>113</sup>

Otro desafío para los finqueros era la elección de administradores confiables, severos con los trabajadores, capaces no solamente de supervisar, sino quizá sobre todo de impedir la fuga de los mozos de la finca. Fieles a sus modelos culturales, los antioqueños buscaron solución en la comunidad extranjera encontrando en William Everall al administrador para el mayor de sus negocios cafeteros, la finca Las Mercedes. Everall había desembarcado en Guatemala procedente de Escocia

<sup>109</sup> 19 jun. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 127.

<sup>110</sup> 7 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 143.

<sup>111</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff.149.

<sup>112</sup> 31 ago. 1968. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 141.

<sup>113</sup> 7 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 143.

a la edad de 22 años,<sup>114</sup> y de inmediato se había lanzado a una empresa agrícola en terrenos costeros concedidos por la Municipalidad de Coatepeque.<sup>115</sup> Contratado por Julián Vásquez en marzo de 1870 en previsión de su regreso a Medellín y Colombia,<sup>116</sup> Everall participó en la transformación de Las Mercedes en la más productiva plantación de café de la zona, convirtiéndose para la posteridad en un valioso testigo directo de la revolución cafetera.<sup>117</sup> No obstante su procedencia de la patria del capitalismo decimonónico, Everall tampoco resultó exento del tipo de limitaciones que los antioqueños atribuían a los locales. A los pocos meses de asumir el empleo en Las Mercedes, Julián Vásquez manifestaba de su gestión:

Él está afligido con el resultado y su situación (...). No ha tenido argumento que presentar en las cuentas y su liquidación, hecha con bastante minuciosidad, (...) le resultan de cargo además de lo recibido \$3320.75 valor de letras que no aparece en sus libros a pesar de haberlas girado él mismo.<sup>118</sup>

Otro frente de preocupación y atención especial de los antioqueños fue la aplicación de innovaciones tecnológicas a sus empresas. Los Ospina y Vásquez se mostraron constantemente atentos a los avances tecnológicos en campos similares que pudieran aplicarse a sus fincas, y en adquirir las herramientas mejores en el mercado. Sus referentes en tal sentido siempre fueron europeos o norteamericanos, aunque se mostraban conscientes de la asimetría de la comunicación entre los dos lados del océano: “Es muy difícil hacer comprender las ideas que se tienen para que en Europa hagan las máquinas como uno las desea”.<sup>119</sup> Su xenofilia podría interpretarse como la expresión de su pertenencia a un mundo capitalista occidental que bien sabía ubicar los centros de su desarrollo, y que desconfiaba y hasta estigmatizaba los recursos y saberes disponibles en Guatemala. Así, los antioqueños encargaban en Londres o Nueva York herramientas tan locales como los machetes.

Tal vez sería conveniente encargar en Londres o NY buenos machetes de trabajo aunque cuestan más que doble (...) de ocho docenas que compró Nepomuceno y que yo traje se han dañado ya (...) las 3/4 partes. Póngase de acuerdo con Nepomuceno para que pida

<sup>114</sup>Public Record Office-Foreign Office, Kew (UK)-PRO/FO 252/204, ff. 563. Everall había nacido en 1838, como se desprende de su expediente en el catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Británica.

<sup>115</sup>AGCA-ST 8/9.

<sup>116</sup>18 mar. 1870, FAES, AMOR, L. C/26, ff. 42.

<sup>117</sup>Su texto “De como empezó la industria cafetera en Guatemala” es la fuente de referencia obligada para la historia del café en Guatemala. Paralelamente a su oficio de administrador, Everall también compró una finca de 10 caballerías junto con el alemán Ernesto Viergutz; una segunda, solo, de 24 caballerías; y administró por lo menos otras tres de su esposa y de su suegro. AGQ 1874, Libro de matrículas 1/1874.

<sup>118</sup>3 oct. 1875. FAES, AMOR, L. C/16, ff. 245.

<sup>119</sup>17 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 146-147.

a ambas partes, mandando la descripción (...) unas pocas cajas (...) por vía de ensayo, pero que sean finos y de buena forma (...) batidos a martillo, bien acerados y con cabo fuerte. Que vengan algunos propios para muchachos, es decir, pequeños.<sup>120</sup>

No solamente las herramientas de hierro en general eran pedidas en el extranjero, sino –y con mayor razón– también lo eran los operarios especializados que las distintas actividades de las fincas requerían: “Los operarios necesarios para esta finca y todas las máquinas que puedan traerse de fierro deben venir del extranjero”.<sup>121</sup> Sin embargo, la correspondencia de los Ospina también revela que en las fincas cafeteras se estaba adelantando en algún grado –que es difícil determinar– un desarrollo y una experimentación tecnológica alrededor de las necesidades de la caficultura. Comentaba Julián Vásquez a Mariano Ospina:

Recibí la descripción que Ud. me mandó de la estufa que usan en París para secar almidón y que cree aplicable a la seca del café. Creo que en la Costa Grande están haciendo varios ensayos para la seca del café por medio del fuego (...) Los barriles de varillas de fierro creo no deben dejar de ensayar.

He recibido la descripción de la atalaya que usan los cerveceros en varias partes de Europa para secar la cebada, y que Ud. cree pudiera aplicarse a la seca de café.<sup>122</sup>

Un tercer frente de constante y enorme preocupación para los empresarios antioqueños en la Costa Cuca eran los problemas ambientales: maleza, vientos y enfermedades eran enemigos contra los cuales los finqueros armaban batallas donquijotescas. La proliferación de “malas hierbas” en los cafetales (“la batatilla, la siempreviva, el girasol y otra infinidad de malezas que se ven crecer”)<sup>123</sup> constituía un ítem importante en la planilla de costos de las fincas y frenaba el ritmo de crecimiento del cafetal, como señalaba Julián Vásquez en uno de sus informes: “El café está bonito, pero crece lentamente”, pero no así el zacate, a que no se puede dar abasto”.<sup>124</sup>

Las enfermedades igualmente atacaban al cafetal y a los cafeteros: “Estamos luchando con la maleza para limpiar el café, el cual está muy prendido, con excepción de varios árboles que la tallura y la gallina-ciega han destruido”.<sup>125</sup> El clima de la Costa era notoriamente perjudicial para la salud de los trabajadores indígenas

<sup>120</sup> 19 jun. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 127.

<sup>121</sup> 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

<sup>122</sup> 17 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 146-147.

<sup>123</sup> La alusión a las malas hierbas es a Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900* (Cambridge/ New York: Cambridge UP, 1986). Julián Vásquez en Las Mercedes a Mariano Ospina. 22 sep. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 149.

<sup>124</sup> 24 jul. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 130.

<sup>125</sup> 20 ago. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 138.

acostumbrados a la salubridad de los altiplanos, pero también para la precaria salud de Julián Vásquez, que padecía de varias enfermedades y sin embargo obstinadamente se encargaba personalmente de las decisiones estratégicas para el cafetal, como la escogencia del terreno a cultivar: “Ya se acerca el tiempo de la rozería y yo mismo quiero ir a reconocer el terreno para elejir el mejor; pero entrar al monte me hace un daño gravísimo porque entonces vienen los calambres (...)”<sup>126</sup>

La solución a cada uno de los desafíos señalados venía de la experiencia, que los antioqueños no tenían, pero iban acumulando. En este sentido, su experimentación fue en todo campo, desde la escogencia del terreno hasta los cálculos sobre el número de arbolitos a sembrar y su distancia, y los errores eran a veces macroscópicos. En 1868, Julián Vásquez informaba al socio Mariano acerca de Las Mercedes que el cálculo sobre limpia de café había salido fallido: según el presupuesto, \$ 1.500 debían gastarse para el año para la limpia de 100.000 árboles, pero no bastaron \$ 4.500; se pensó que seis deshieras eran suficientes en el año, pero ni el doble iban a bastar. La conciencia de su inexperiencia por parte de los antioqueños era explícita. Sigue Vásquez en su carta: “He troncado unos [árboles] como a dos cruces, pero no me atrevo a hacerlo con los demás, porque no tengo experiencia e ignoro si es o no conveniente”.<sup>127</sup> La correspondencia entre los dos socios se centra muchas veces en intercambiar experiencias y resultados de la experimentación cafetera, haciendo patente el método de ensayo y error que los antioqueños aplicaban a su laboratorio: “espero me dé su opinión sobre descogollar o no los almárgos y si está por lo primero cuándo es que debe hacerse”, comentaba Julián Vásquez a Mariano Ospina.<sup>128</sup>

## Conclusiones

El regreso a Colombia, primero de Julián Vásquez, a mitad de 1870, y luego de Mariano Ospina con Enriqueta y varios miembros de la familia, en octubre de 1871, precipitado por la revolución liberal de García Granados,<sup>129</sup> no significó la conclusión de la historia empresarial de estos antioqueños en Guatemala. La más importante, o quizá solamente la más reconocida de sus actividades económica en ese país, el complejo cafetero Las Mercedes, quedaba establemente en sus manos hasta la mitad de 1875, bajo la administración –que los colombianos juzgaron peligrosamente alegre– de William Everall.

Con mucha pena he visto los excesivos gastos que ha hecho Mr Everall en la Costa Cuca. Tal vez ellos sean indispensables, pero esto haría que todos los cálculos y

<sup>126</sup> 31 ago. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 141.

<sup>127</sup> 31 ago. 1868. FAES, AMOR, L. C/14, ff. 141.

<sup>128</sup> 24 mayo 1869. FAES, AMOR, L. C/8A, ff. 17.

<sup>129</sup> 12 ago. 1871. FAES, AMOR, L. C/15, ff. 96, 5 oct. 1871. FAES, AMOR, L. C/15, ff. 98.

presupuestos de personas inteligentes salieron fallidos. Es verdad que la maquinaria debe haber costado mucho más por la falta de inteligencia, o mejor diremos de atención de los agentes de Inglaterra, pero esta diferencia no significa tanto para hacer subir la suma de gastos a \$36.000 anuales. (...) escribo a Everall manifestándole mi sorpresa por tanto gasto, y recomendándole la economía, pero yo temo como Ud. que sea este uno de esos ingleses gastadores que tan a menudo vienen a América a hacer bancarrota en sus especulaciones (...)<sup>130</sup>

Al igual que su partida a Guatemala, las motivaciones del regreso de los Vásquez y de los Ospina a Colombia son una mezcla de razones personales, familiares, políticas y de oportunidades económicas. La situación en Antioquia y Nueva Granada permitía y aconsejaba el regreso, por un lado, y los precios del café y del mercado de tierras y de fincas en Guatemala eran propicios para vender. Julián Vásquez escribía a Mariano Ospina:

Mucho medité en la venta [de Las Mercedes]; pero me convencí de que a pesar del movimiento inusitado que se siente en las transacciones, esta era muy grande para el país.<sup>131</sup>

La permanencia de los intereses financieros del clan Ospina-Vásquez no estuvo limitada a Las Mercedes ni a los pocos años siguientes a su salida del país. Como ya se mencionó, en 1878 los miembros del clan que permanecieron en Guatemala lograron la fundación del Banco Colombiano, del cual eran suscriptores todos los pilares de la red familiar-empresarial-política Ospina-Vásquez, incluidas las mujeres. El Banco Colombiano fue creado a imagen y semejanza del Banco de Antioquia, y su capital inicial (300.000 pesos) provenía por dos terceras partes de los socios antioqueños, y por la tercera parte del propio general Barrios, presidente de la República, de José María Samoya y algunos otros suscriptores guatemaltecos, y por supuesto de la casa Stiebel Brothers y de los otros agentes en Europa del clan.<sup>132</sup> Su campo de acción y su razón de ser era la provisión de crédito a los hacendados cafeteros: “Con motivo de la quiebra que ha habido, muchos hacendados no encuentran para impulsar sus fincas, y sería el caso de hacer en este ramo buenas operaciones”, escribía Fabricio –el Ospina encargado en Guatemala de los negocios de la familia– a Eduardo Vásquez en Medellín.<sup>133</sup> Nuevamente, el apoyo político de las autoridades guatemaltecas era fundamental:

<sup>130</sup> Julián Vásquez a Mariano Ospina. 9 mayo 1871. FAES, AMOR, L. C/15, ff. 88.

<sup>131</sup> 3 oct. 1875. FAES, AMOR, L.C/16, ff. 245.

<sup>132</sup> Julián Vásquez informa sobre la composición de las directivas del Banco: “Recaredo fue nombrado Director y don Alejandro Sinibaldi y yo administradores”. 27 sep. 1878. FAES, AMOR, L. C/8A, ff. 49.

<sup>133</sup> “Los estatutos son, con pocas variaciones, parte de los del Banco de Antioquia”, 17 ago. 1878. FAES, AEVJ, L. C/18, ff. 30 ss.

(...) presentamos al Sr. Barrios los Estatutos que hemos formado para el Banco pidiéndole que lo reconozca como persona jurídica y le conceda las mismas garantías que al Banco internacional que existe hoy aquí. Él quedo de hacer despachar este negocio favorablemente y lo más pronto posible, y nos dijo que él creía que los del otro Banco están muy disgustados con la formación de este, pero que contáramos en todo caso con su apoyo.<sup>134</sup>

Pero otro elemento importante para la creación del Banco era la confianza y el respeto que los antioqueños, y Julián Vásquez en particular, se habían ganado en los círculos empresariales en Guatemala. De él se lee en una correspondencia entre Fabricio y Eduardo Vásquez: “ante los Guatemaltecos goza de un prestigio y de un renombre grandísimo. Toda la popularidad y fama de la que disfruta el futuro Banco se debe a que figura entre sus fundadores el nombre de don Julián”<sup>135</sup>

Los Ospina y los Vásquez dejaban, pues, un grato recuerdo entre las oligarquías guatemaltecas y se llevaban del país centroamericano una experiencia valiosa en cultivo comercial del café. No sorprende encontrar que Mariano Ospina, a los pocos años de su regreso a Antioquia, hubiese moldeado tal experiencia práctica en un texto teórico, el manual *Cultivo del café*.<sup>136</sup> El traspaso continuo entre reflexión teórica y aplicaciones prácticas se había evidenciado ya en los programas educativos que los Ospina habían propuesto en Guatemala. En ellos Mariano Ospina defendía la importancia de la educación agraria, como también hacía con eficacia retórica desde su cátedra de economía política y derecho de la universidad<sup>137</sup> y en sus escritos de esos años,<sup>138</sup> y que había concretado en la institución de un colegio de educación agrícola e industrial con sede en Antigua en 1868.<sup>139</sup>

El manual *Cultivo del café* fue escrito por Ospina en Medellín y publicado en Bogotá en septiembre de 1880, cinco años antes de su muerte. El texto ordenaba en forma ágil y práctica, al alcance de cualquier labrador alfabeto, los conocimientos que los antioqueños habían madurado en Guatemala acerca de la caficultura, aunque sin nunca mencionar el lugar en el cual se había generado tal conocimiento. No se trataba de un texto académico, ni político ni literario, como muchos de los que Mariano solía

<sup>134</sup> 26 ago. 1878. FAES, AMOR, L. C/8A, ff. 45.

<sup>135</sup> 15 sep. 1878. FAES, AEVJ, L. C/18, ff. 34.

<sup>136</sup> Mariano Ospina Rodríguez, *Cultivo del café: Nociones elementales al alcance de todos los labradores* (1880) (Bogotá: Imprenta del Estado, 1952).

<sup>137</sup> Véase el discurso de inauguración del primer curso en 1868, en Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy 249-259.

<sup>138</sup> Véase el ensayo de 1868 sobre la conveniencia de la enseñanza de la agronomía teórica como impulso a la agricultura del país, en Ospina Rodríguez y Wise de Gouzy 274-283.

<sup>139</sup> La dirección de la escuela la ejercerá Pastor Ospina. J. L. Reyes Monroy, y FAES, AMOR, L. C/14, ff. varios. En 1870, Mariano Ospina solicita a la Municipalidad de la capital la concesión de un terreno en el Llano de la Culebra para establecer “una escuela teórico-práctica de cultivos, de ensayos de instrumentos y máquinas agrícolas”. AGCA B78.24, L. 722, exp. 16537.

redactar, sino de un manual de uso dirigido a caficultores, faltaría hasta de una introducción. Terreno, temperatura, situación de la plantación, preparación del terreno, semillero y almácigos, plantación, limpia y poda, sombra, recolección y beneficio, eran los capítulos de un manual a partir del cual, según Bergquist, se podría inferir el modo de cultivo de café en Antioquia en comparación con el de Cundinamarca.<sup>140</sup>

La herencia material y cultural de los Ospina y Vásquez en Guatemala pasaba en la década de 1880 a la segunda generación, encabezada por el luego general y presidente de Colombia Pedro Nel Ospina Vásquez, hijo de Mariano y Enriqueta. Junto con el hermano Tulio, Pedro Nel parecía materializar las aspiraciones de Mariano: criado en Guatemala, se había graduado de ingeniero en la Universidad de California en Berkeley, Estados Unidos, para regresar en 1887 a Guatemala y hacerse cargo de los negocios de la familia. En representación de un largo listado de herederos y coherederos de los Ospina Vásquez, los Vásquez Calle y los Jaramillo, Pedro Nel determinaba la liquidación de la sociedad Vásquez y J. y Jaramillo, formada en 1867 por Antonia Jaramillo, Julián Vásquez Calle y Juan Nepomuceno Jaramillo. El patrimonio de la sociedad da una idea de cuán estables e importantes seguían siendo los intereses económicos de los colombianos en Guatemala:

1. El Coralito y terrenos cultivados limítrofes conocidos como La Unión y Isla, situados en el distrito de San Agustín, depto. Sololá.
2. Palmira y anexos (La Providencia y Siboyá) en el mismo distrito.
3. La Florida, en Pochutla, depto. Chimaltenango.
4. La mitad del almacén en el puerto de Tecojate y mitad de la manzana de terreno que concedió el Gobierno para esa edificación y para mejorar el embarque.
5. La mitad de las fincas La Esperanza y Santa Clara, y varios sitios y casas en el depto. Amatitlán.
6. Una casa frente a la puerta principal de la iglesia La Merced en Ciudad de Guatemala.<sup>141</sup>

Al liquidar la sociedad Vásquez y J. y Jaramillo, Pedro Nel daba vida a una nueva sociedad, la “Ospina Hermanos y Cía.” de Guatemala, para manejar las fincas y acciones que fueron de la primera, y asumiendo Pedro Nel la dirección de ella.<sup>142</sup>

Quedaba así forjado un capítulo nuevo de los empresarios antioqueños en Guatemala, quienes se seguían moviendo entre Centroamérica y Colombia con el mismo espíritu capitalista que había caracterizado a Mariano Ospina Rodríguez y Julián Vásquez Calle. De esta nueva historia, la de la sociedad Ospina Hermanos de Guatemala, queda por escribir la trama.

---

<sup>140</sup> Charles W. Bergquist, *Coffee and Conflict in Colombia, 1886-1910* (Durham: Duke UP, 1986) 28.

<sup>141</sup> 16 feb. 1888. FAES, AMOR, L. C/28, ff. 205a ss.

<sup>142</sup> 4 abr. 1888. FAES Archivo Ospina Hermanos AOH, L. C/97, ff. 1-7.

